



Post y Trans Humanos

Caleb Olvera Romero



Fuego Fresco Editores



LABERINTO
EDICIONES

SEGUNDA EDICIÓN

Post y trans-humanos

Prospectiva filos3fica

Post y trans-humanos

Prospectiva filosófica

Caleb Olvera Romero



LABERINTO
EDICIONES

Primera edición 2020

© Caleb Olvera Romero

© *Post y trans-humanos. Prospectiva filosófica*

© Fuego Fresco Ediciones,
Avenida Santoral No.106 int.15
Hacienda San Marcos. CP 20298
Aguascalientes México

©Laberinto ediciones
Av. Benito Juárez Mz, 1 Lt.2
Col. Consejo Agrarista Mexicano
C.P. 09760
Ciudad de México.

Diseño de interior y portada Esteban Ascencio Cuevas

Imagen de portada:

ISBN: 9786079859763

Este libro es producto del trabajo colegiado del cuerpo académico
UAZ-CA-244

Es una edición Arbitrada por pares académicos, de reconocida trayectoria.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin la autorización previa y expresa por escrito del titular, en términos de la La ley federal de Derechos de Autor.

A: Elizabeth López Sandoval. Mo

ÍNDICE

Presentación.....	11
Introducción.....	15

CAPÍTULO UNO **Humanos, Post y Trans**

Humanos, post y trans.....	21
Post-humanos.....	22
¿En qué medida somos posthumanos, o transhumanos?.....	24
Transhumanos.....	26
Eros y Tánatos.....	29
Nuevos valores.....	31
Identidad narrativa.....	33
Cambio de narrativa, Cambio de identidad.....	34
Hiperimplementación.....	36
El miedo a la extinción.....	39
En un futuro muy extremo.....	40
¿Una nueva especie?.....	42
Una especie con fecha de caducidad.....	44
Homúnculo.....	46
Finitud.....	47
De mortales a inmortales.....	49
Inmortalidad trágica.....	50
Valores ante la virtualidad.....	52
La transformación del miedo.....	53
Pantallas.....	56

Conciencia computacional.....	58
Un único planeta	60
Vigilar.....	62
Panóptico	64
Venta de subjetividades.....	66
Hard job.....	67
Poder informativo.....	68
Hombre. Máquina. Belleza.....	70
Tras humanos etapa intermedia	72

CAPÍTULO DOS

El concepto de cultura y su implementación

La cultura abarca toda actividad humana.....	77
Cultura sexualidad y dominio.....	82
Cultura y legitimación 1	83
Cultura y legitimación 2.....	89

PRESENTACIÓN

El presente trabajo reúne dos textos con temáticas afines. El primero de ellos es el resultado de una entrevista del año 2017, entrevista que fue grabada, transcrita y adaptada al formato de esta publicación. El otro es el resultado de una invitación para una colección con temas sobre cultura. Se han reunido estos dos textos, dado que mantienen un eje temático en lo que es el hombre y su relación con la cultura, con el diseño de sí mismo mediante la tecnología y las instituciones. Se han revisado y actualizado para esta edición. Ambos textos constituyen el horizonte de reflexión que se ha gestado entorno a la cultura y su dinámica como diseñadora de los humanos. Tematiza las posibilidades de pensar el futuro de los problemas filosóficos y cómo es que la ciencia ficción ha sido la pauta a seguir de la ciencia. El futuro es ahora, repite un ya conocido Slogan que lo único que hace es profetizar la rápida transformación del mundo y de los humanos por la ciencia. De cómo la ciencia misma ha transformado lo que somos al grado de que hoy en día podemos pensar que somos muy diferentes a lo que hace miles de años éramos. Además consideramos la identidad humana como una relación de filiación a la cultura y como un tipo particular de narrativa. La tecnología, al trastocar en lo más hondo las condiciones humanas ha generado algo muy distinto, algo nuevo (que a pesar de que aún mantiene rasgos en común con las narrativas anteriores) pero ahora presenta rasgos muy distintos.

INTRODUCCIÓN

El título de filosofía del futuro, bastaría para considerar una nueva área de la filosofía, como en su momento lo fue el término de “estética” (propuesto por Baumgarten y la hermenéutica), que poco a poco se ha convertido en una disciplina, en un campo teórico por sí misma. Así la filosofía del futuro debería de encargarse de reflexionar esos posibles problemas que habrá que enfrentar a corto, mediano y largo plazo. Sin embargo el concepto de filosofía del futuro se ha utilizado en demasía, cargando el concepto de una semántica que no le es propia y haciendo que refiera a la aspiración, normatividad o condiciones del poder pensar filosóficamente el futuro. Sin embargo la necesidad de hacer prospectiva se impone ante el dicho de *Primum vivere, deinde philosophan*, (Primero es vivir y después filosofar). Dicho que de alguna manera ha recreado Hegel con su famosa frase, “La filosofía es vista como reflexión sobre la realidad vivida; la lechuza de Minerva emprende el vuelo cuando se ha vivido el día”. Pero la filosofía pinta al claro oscuro aquello que la vida tiene de efervescencia. Además Feuerbach, tiene un tratado de título, “Principios de la filosofía del futuro”, donde explica como la filosofía moderna fue una época de humanización de Dios, y de transformación de la teología en antropología. Karl Jaspers, nos recomienda para alcanzar una “Filosofía del futuro”, seguir los siguientes consejos; 1.- Buscar la paz y la tranquilidad; 2.- Superar el nihilismo, 3.- Confiar en la ciencia y, 4.- Hacer de la razón la base del diálogo. En 1949 los editores Roy Wood Sellars y Marvin Farber publicaron en New York el libro; “Philosophy for the Future: the quest of modern materialism”. Además, el filósofo español Eugenio Trías tiene un texto de título similar; para terminar esta somera

recapitulación del uso del concepto, y dejar en claro que “Filosofía del futuro” ha sido usado constantemente, diremos que hoy en día los seguidores de R. Rorty lo utilizan para referirse al pragmatismo, como la nueva filosofía que habrá de ser hegemónica. Así lo que debió ser una disciplina que advirtiera los problemas futuros, se convirtió en un cajón de sastre, por lo que ante esto hemos propuesto el concepto “Prospectiva filosófica”, que aún mantiene virgen el significado que pretendemos, que es la posibilidad de pensar las problemáticas filosóficas que se avecinan. Pero hoy en día es muy posible anticiparse a los hechos, y algunos consideran incluso un deber el prever los acontecimientos. No por nada la prospectiva a generado tanto revuelo y aceptación y por ello adoptamos este concepto en vez del anterior tan equivoco y titulamos este texto “Post y trans-humanos”, con el subtítulo de “Prospectiva filosófica”, en vez del de Filosofía del futuro, con el que secretamente mantiene lazos la *Ópera prima* de Nietzsche, que fue tildada peyorativamente de “Filología del futuro”.

CAPÍTULO UNO

POST Y TRANS HUMANOS

HUMANOS, POST Y TRANS.

¿Qué entendemos por posthumanos? Actualmente la discusión, por definir si somos posthumanos o transhumanos se mantiene, pero el verdadero problema es definir qué se entiende por humano.

Humano, como todas las palabras, es un concepto histórico que va a fraguar su semántica particular en la Edad Media y algunos como Sloterdijk la ubican en el Renacimiento. Momento histórico donde se carga su significado de una connotación de piedad. Humano viene de “Humus” que significa la primera capa, o la capa más alta de la tierra, y del sufijo “anus” que indica procedencia de algo; básicamente es el barro, el lodo con el que el creador hizo a los hombres. Los hizo del lodo, y en esa medida son humanos, que traduciría, “hechos de tierra”. Además, recordemos que la tradición marca que el término “Adán” También significa “hecho de tierra”. Por lo que, en general, se utilizó este mote para significar genéricamente a todo mundo, como creatura divina, hecha de lodo y con participación de un elemento divino. Por lo que tiene una connotación religiosa basada en el imperio que las religiones del libro han desarrollado. Así que también tiene una territorialidad.

Transhumanos. El término “trans” prefijo que implica “al otro lado” o “a través de se predica generalmente de quien ha atravesado alguna condición, situación o propiamente dicho, un lugar”. Aunque aplicado a las cuestiones humanas se ha utilizado para referirse a la sexualidad y los roles que esta funge, ejerce o dicta. En la década de los años cincuenta el término de transexual fue acuñado por Herry Benjamín para referirse a

un trastorno de la sexualidad muy específico, que podía ser tratado con hormonas. Así el término se originó en relación a los problemas de identidad sexual denominados “trastornos” en ese momento por la psiquiatría. No es difícil observar por qué Foucault desemboca en estas cuestiones de la muerte de lo humano. Pero para lo que aquí compete, dejaremos en claro que lo trans, implica esta situación de mediación de quien intenta o está en el proceso de dejar atrás una condición, pero que aún convive con otros que están en ella. Es una categoría mestiza que se dirige a lograr lo posthumano. El transhumanismo es la etapa larvaria de gestación de un nuevo tipo de narración, que si bien a bien no puede delimitarse tajantemente, ya presenta algunas diferencias considerables con las otras narraciones o identidades taxonómicas. El término forjado a finales de los años cincuenta a sesenta, se le atribuye el profesor de futurología Fereidoun M. Esfandiary, quien es el autor de la obra de ficción más importante para este género, de título: *Are You a Transhumano?* Publicado en 1989.

POSTHUMANOS.

En la literatura de ciencia ficción suele referirse a lo posthumano como el destino final de los transhumanos. Destino que constituye la superación de las limitantes espacio intelectuales de los humanos mediante la implementación orgánica de la tecnología, generando así las condiciones de su propia evolución. Destino cuya meta natural parece ser la superación de la especie, de lo humano, (aunque la especie propiamente dicha es el homo sapiens sapiens, que gene-

ralmente lo identifica con lo humano, aunque cuando es necesario se establece la distinción entre lo biológico y lo narrativo) El término Posthumano es originario de la ciencia ficción, y tiene como características 1.- Cuestionar y generar esquemas de superación de lo humano. 2.- Establecer la distinción entre la especie y lo humano, dejando en claro que lo humano es un constructo histórico, que de alguna manera está en correlación con lo orgánico. 3.- Reflexionar sobre la posibilidad de poder decidir qué tiene o podría tener la máquina. Es la discusión de la posibilidad del libre albedrío dentro de la inteligencia artificial. 4.- Criticar la idea de identidad sustancial de lo humano, abriendo así la posibilidad de una identidad narrativa cambiante, perfiles distintos de Facebook, o vida virtual. Posibilidad real para que la inteligencia artificial comparta a cabalidad la noción de identidad con los posthumanos, generando así derechos de la máquina. 5.- La superación de las limitantes físico intelectuales de lo humano por parte de la implementación orgánica de la tecnología, prótesis, trasplantes, injertos mecánicos, celulares, etc. 6.- La preocupación por la extinción de la raza humana por cuestiones económico ambientales. 7.- Reflexión ontoexistencial sobre la condición de la máquina. La posibilidad de que la inteligencia artificial genere su propio sentido de la existencia.

Así la discusión no debe mezclar ni mucho menos confundir los conceptos narrativos que definen al “Humano” como el resultado de condiciones socioculturales, con el concepto biológico de “especie” que nos clasifica como “Homo sapiens”. Sin embargo la discusión se complica cuando las condiciones narrativas generadas por la ciencia

ofrecen la posibilidad de la clonación y diseño genético, mezclan así los ámbitos narrativos y biológicos, por lo que la discusión se complica. Hoy en día se considera al “Homo sapiens sapiens” como una simple sub-especie de homo sapiens y sus características son utilizadas para definir a los hombres actuales, aunque esta denominación ha caído en desuso y, hoy en día, solo se habla de homo sapiens.

¿EN QUÉ MEDIDA SOMOS POSTHUMANOS, O TRANSHUMANOS?

En la medida que hemos dejado la semántica de esa palabra atrás, no sé si podamos establecer esta discusión de que sí somos modernos, tras-moderno, o post-modernos, si somos Humanos, Transhumanos o Posthumanos, porque realmente ni las épocas ni los conceptos se clausuran de un día para otro, no cambian, ni dejan de ser lo que eran de la noche a la mañana. Contrario a ello podemos señalar que existen las directrices propias de una época, eso que los alemanes denominan el *Zeitgeist*. De cara a esto las preguntas son: ¿Existe hoy en día algunas variantes que pudieran apuntalar que lo humano ha quedado atrás? ¿Hay algunos indicios de que lo humano está caducando o ya caducó, cuando menos en algunas regiones o visiones del mundo? Lo único que podemos decir es que estamos en una época de cambios, de transición cuyo fin es incierto, por ello lo transhumano es quizá la categoría que más representa la época. Dejando a lo posthumano como un fin a seguir. Pero un fin incierto, un lejano puerto al cual se

dirige la barca sin la certeza de completar su empresa. Los que declaran el posthumanismo, no son sino futurólogos de ciencia ficción jugando a la filosofía. Pues nada garantiza la transformación total de lo humano, ni siquiera está garantizada su existencia. Y han olvidado u obviado a los pueblos indígenas que no han transitado la historia de Europa que fraguó la semántica del concepto de humano, por lo cual no son humanos, sino prehumanos por decirlo de algún modo en ningún caso peyorativo, y bajo el supuesto de que la colonización europea los alcance.

Estamos partiendo de que la noción de “Humano” se fraguó semánticamente en la Edad Media y cobró una significación interesante en la modernidad cuando se le dio un toque de conocimiento. Humano en la modernidad temprana se usaba como sinónimo de “sujeto” que es aquel que está frente al mundo conociendo. Aunque desde el correcto hablar no existen los sinónimos, ya que cada palabra tiene un matiz especial, una particularidad, los idiomas no repiten palabras para el mismo significado.

Lo propio del sujeto moderno es este sesgo cognitivo y de dominación de la naturaleza que engendró la ciencia. Así que la primera superación semántica, por parte de la pragmática, es precisamente el desfase de la utilización del concepto, que perdió terreno gramatical ante el nuevo paradigma lingüístico fraguado por el conocimiento. En la modernidad lo humano fue desplazado en su dominio semántico por el sujeto.

TRANSHUMANOS.

Hasta ahora la cuestión de lo humano ha sido lingüística y simbólica, pero la problemática se actualiza con la aparición de la tecnología y en especial de la genética molecular, que posibilita la clonación y las drogas genéticas, la inseminación *In vitro*, el cambio de sexo y demás transformaciones. Ni hablar de Eugene Goostman, un bot, que en el 2014 pasó el test de Turing. Prueba diseñada para establecer en sentido fuerte a la inteligencia artificial, y el cual consiste en ser indistinguible de la inteligencia humana. Eugen Goostman se comporta de tal manera que en algunas ocasiones lleva la contra, para que no se sospeche que es una máquina. Hoy en día hemos generado inteligencia artificial, con todas las problemáticas que ello implica. Ahora el horizonte de reflexión no es la semántica, sino la genética. ¿En qué medida estos cambios provenientes de la ciencia pueden dejar atrás la idea de lo humano? ¿En qué medida los humanos hemos desarrollado una manera de transformación, de auto superación de nosotros mismos, hasta convertirnos en unos extraños, en una raza o especie diferente? ¿Pero acaso no es esa nuestra naturaleza? Pico de la Mirándola en su “Discurso sobre la dignidad del hombre”, declara que los seres humanos no tienen esencia, sino que se constituyen como la posibilidad de definirse a sí mismos, de autoinventarse. Idea que siglos más tarde será el emblema del existencialismo sartreano. Si la actualidad han logrado dejar atrás estas nociones, si la ciencia y su revolución por fin dio vuelta a la idea de lo humano, entonces estamos frente a una nueva especie, los post-humanos o quizá simplemente lo trans-

humano. La idea de los post-humanos es la idea de dejar atrás una especie, y generar otra. Pero no es que cada individuo cambie, sino que los nuevos individuos son distintos; esto posibilita la existencia y convivencia de las dos especies con la posible y lenta extinción de la menos adaptada. La nueva humanidad es una humanidad diseñada por la inteligencia de las personas, mientras que la antigua es producto de la gestación universal. Es el diseño artificial contra la gestación natural. El diseño exacerbado e incrementado por la tecnología hasta alcanzar el grado de la ficción. Se está gestando una sociedad interconectada por la tecnología que reivindica el sentimiento de unidad, que logra disolver el sentimiento de individuación y hace emerger a la Especie, como unidad originaria. Esto quizá sería la nueva evolución, la evolución posthumana nos propone la posibilidad de un diseño inteligente basado en los objetivos que queramos lograr con la nueva especie. Hoy en día la comunidad de cibernautas es tan vasta, que es difícil encontrar comunidades aisladas, a pesar de que las haya. Sin embargo parece que la comunidad no garantiza la unidad, sino que muy por el contrario, estamos generando individuos aislados, híper conectados con el mundo a través del ordenador, casi como cerebros en cubetas, entidades aisladas y marginadas de la experiencia con lo extenso y duro, pues su habitat es lo virtual. Recordemos eso que planteaban los hermanos Wachowski en 1999 con la película de *The Matrix*, donde los humanos son una especie de baterías de las grandes y evolucionadas máquinas. Pero recalquémoslo una vez más, pues la narración no es sino una actualización del mito de la caverna, o de la idea denominada “Maya” del pensamiento védico. La idea de lo posthumano es la idea de lo humano en

relación a la tecnología y como la relación supera su condición de animalidad. Esto hoy en día aún no sucede, pero hay cada vez más humanos intentando lograr eso, por lo que su clasificación es la de transhumanos. El simple intento por trascenderse como especie a través de la tecnología los unifica y clasifica, sin olvidar que conviven o cuando menos coexisten con las comunidades pretecnológicas y precolonizadas. Comunidades que aún no han sido infectadas con la ideología de lo humano. Esta pluralidad constituye precisamente su horizonte de realización y distinción con lo posthumano.

Por ello lo interesante no es lo posthumano, sino lo transhumano. Cómo hemos dejado de ser lo que somos o, cómo es que el concepto de “humano” o el de “sujeto” han cambiado su significado por el uso tan radical que hacemos de la tecnología. Estamos hablando de que ahora somos prácticamente transgénéticos; la gente puede cambiar de sexo, gracias a la tecnología, puede tener trasplantes de corazón, de riñón, de ojos o incluso ponerse ojos artificiales, hay pulmones y corazones artificiales. La idea de lo posthumano es la idea del resultado y generación de una nueva especie, diseñada bajo las posibilidades técnicas y orientada por el conocimiento científico. Pero lo transhumano es la reflexión y generación de este cambio, es el concepto intermedio y limítrofe. Concepto larvario que no puede imponer el resultado a la humanidad, dado que la reflexión parte de la involucración en el fenómeno teorizado. Sería como auto bautizarse, ponerse un nuevo nombre debido a los cambios que se sufren por cambiar de nombre. Una tautología. La mezcla y sincretismo con la máquina es bastante interesante, al grado de que podríamos hablar de que algunos especímenes del humano o el sujeto, ha mutado totalmente. Las consecuencias inmediatas son muy

visibles, no en la cuestión corporal, sino en la cuestión narrativa, en eso que nos constituye no como identidad, "Ídem", perfecta y sin cambio, sino como identidad, ipse, esto es, como resultado de ciertas formas estructurales de la lengua y como habitantes de una narratividad particular, en este caso la épica.

EROS Y TÁNATOS.

Los conceptos son hijos de su tiempo, y su usos y significado cambian, conforme se van relacionando con los movimientos socioculturales y el uso de los mismos. Por ello la pauta la lleva la pragmática antes que la sintáctica.

Como se mencionó anteriormente, el concepto de humano tiene que ver con la tierra, con el barro, con los valores de piedad, y básicamente con una narrativa que es la épica. En la modernidad adquirió un poco la significación de conocimiento, porque occidente se enfocó en la ciencia y la transformación de la naturaleza. Pero incluso esto está cambiando, o propiamente dicho mutando. Las mutaciones se deben básicamente a que nuestras relaciones y los roles sociales han cambiado. Lo que antes contestábamos ante el cuestionamiento de qué significaba ser humano, está mutando porque la vértebra de lo humano presenta cambios, que al desarrollarse modifican la estructura del organismo. No son cambios circunstanciales y superficiales, son cambios en el interior mismo de la constitución del lo humano. El ADN de todas las especies está sujeta a cambios constantes denominado mutaciones, pero este no es el caso, pues el caso es que los estamos propiciando, son cambios dirigidos con fines particulares, cambios artificiales. Con miras a diseñar o escoger, el sexo, el color de ojos, de cabello etc.

Lo humano ha cambiado porque ahora todo lo hacemos a través de las computadoras, el celular, la tablet, etc. La tecnología ha generado un horizonte de sensaciones y de realizaciones distintas. El cambio es particularmente notable en las relaciones sociales, desde el Facebook hasta la aplicación como el Tinder, la dinámica social ha terminado prácticamente con el noviazgo, noviazgo que todavía se mantenía en el tercer mundo, porque se mantenían un poco alejadas de la tecnología, pero en primer mundo las relaciones ya son distintas. La sexualidad es mediada por la computadora, dirigida por el GPS, y decidida por un algoritmo que alimentas con un rango de edad y preferencias establecidas; es casi como pedir un Uber. El producto de estas practicas es lo que somos, vivimos una sexualidad muy distinta a la sexualidad reprimida que formó a los humanos. Sexualidad legislada desde el antiguo testamento, hasta las teorizaciones del psicoanálisis. Freud a finales de 1900 pensaba en la sexualidad como una forma constituyente de lo humano, y proponía estructuras que dependían de cómo es simbolizado el deseo. Lo humano se fraguó en una sexualidad reprimida, sujeta a leyes y aplazamientos. Con interdictos y tabús. Por lo que la sexualidad instantánea, fría, enajenada, sin restricción y mediada por la tecnología, no puede sino dar como resultado un tipo de estructura distinta y por ende, un tipo de humano distinto. Algo posterior a la sexualidad religiosa es algo posterior a lo humano. Lo posthumano. La inteligencia artificial, orientada a diseñar androides para la cuestión militar, fue rebasada por las muñecas sexuales. Pues los androides han evolucionados más en la dirección de eros antes que en la de tánatos. El amor y la muerte, parecen ser las

grandes fronteras que deben conquistar los androides. Para terminar el punto, solo basta con consultar alguna estadística del uso y consumo de la pornografía en internet, para darnos cuenta de que esta época es muy distinta a las anteriores. La instantaneidad de las imágenes sexuales, su cantidad y calidad abrumadoras, no pueden ignorarse si se intenta hacer un estudio antropológico serio. Y recalquemos que lo humano de lo que estamos hablando es un concepto sociocultural. Con una semántica particular fincada en la Edad Media, rediseñada en la modernidad y trasformada en la era de la tecnología. No por nada ya se había proclamado la muerte de lo humano.

NUEVOS VALORES.

La sexualidad victoriana teorizada por Freud, o la católica legislada por la religión, a principios del año 2000 ha cambiado radicalmente por la tecnología. Quizás el mayor uso del internet es la búsqueda de pornografía, generando así una industria que ha revolucionado el mundo, como en su momento lo hizo la aparición del motor a vapor al generar la Revolución Industrial. La pornografía y su consumo han generado una revolución sexual, al diluir las restricciones y tabús, al permitir las zonas de sexualidad y generación constante de prostitución, algunos países han hecho de la prostitución un oficio que paga impuestos. Pero a pesar de que la prostitución siempre ha existido, lo que aquí remarcamos es la instantaneidad de la pornografía, su avasallante presencia y mediación por los sistemas electrónicos. Esto si que es algo nuevo y digno de ponerle atención. Algo está cambiando profundamente

y muestra de ello es el cambio que ha ocurrido en la noción de “humano”. Ya no estamos pensando en la épica como constituyente de lo humano, sino en la fantasía satisfactoria del confort. Nadie quiere emprender aventuras donde arriesgue su vida en pos de la gloria. Ahora sólo se busca alguna manera fácil y cómoda de generar dinero para poder comprar la voluntad del otro. Finalmente el *Übermensch* ha devenido, pero sus valores son muy otros, no ama la tierra sino su conexión Wifi. No pretende la conquista de sí mismo, sino el confort y la exacerbación de los sentidos en ambientes regulados. El súper hombre es un puente entre lo humano y lo posthumano, el *Übermensch* es el transhumano.

La tecnología ha cambiado radicalmente lo que somos y cómo nos entendemos, e incluso la masculinidad y la feminidad a raíz de la tecnología ha cambiado totalmente. El problema es que pensamos la tecnología únicamente como el avión, el celular o la computadora. Pero no se debe pensar exclusivamente en la tecnología como máquina, computadora o dispositivo electrónico, sino también como diseño de sustancias. La gente tiene problemas hormonales y ahora es posible consumir las sustancias que necesita, producirlas de manera artificial y comercial. Se han producido hormonas para muchísimas cosas, incluso en exceso, como es el caso de los fisicoculturistas que pretenden aumentar de peso, y consumen hormonas masculinas a cantidades de 2000 o 1500 veces más de lo que produce el cuerpo normalmente. Muy probablemente somos transhumanos; Porque el horizonte de comprensión de lo que se entendía por humano ni siquiera ha claudicado, es decir, no se abandonó. Lo verdaderamente interesante del día de hoy, es que esta narración convive con otro tipo de narraciones, se puede ir al Amazonas y contactar con nativos que nunca

fueron humanos, porque no entraron al discurso medieval o moderno de lo humano y se puede ver artistas como Stelarc que se han mandado poner una oreja en el brazo para escuchar por ahí, o se han puesto un brazo robótico. Podemos contactar con personas que su mayor interacción con la realidad es Siri, que están solas en su casa o trabajo, y platican con la máquina o con las aplicaciones que se pueden descargar. Hay un nuevo horizonte de comprensión que es interesante reflexionar, ya no somos humanos sino transhumanos. Lo humano es una invención reciente que ha claudicado, se ha vuelto obsoleta, una categoría taxonómica que parece que ya no aplica, que es caduca para los nuevos fenómenos culturales de los países postindustrializados.

IDENTIDAD NARRATIVA.

Los humanos presentan dos tipos de identidades, Paul Ricoeur, lo ha teorizado en este texto de título *Sí mismo como otro*, una identidad que él denomina, "identidad-idéntica" y designa con el término "Ídem" y él pone otro término que es una identidad-parecida o narrativa, que denomina "Ipse". Distinción que ha tomado de la filosofía existencialista de J. P. Sartre.

La identidad propia o "Ídem" sólo se predicaría de aquellas cosas no sujetas al tiempo, ejemplo: los conceptos numéricos, por lo que sólo el concepto de "1" es idéntico al concepto de "1". Todo lo sujeto al tiempo cambia; entonces al estar sujetos a los cambios del tiempo, no tenemos propiamente una identidad, algo que se mantenga. Ni siquiera el código genético se mantiene inmutable, porque es una relación de relaciones que incluso la tecnología puede estar alterando. ¿En qué consiste la identidad ipse? básicamente es una narración

que te filia a cosas, esto quiere decir, que si dices anhelo esto, es una especie de valoración del mundo, no es una identidad como un núcleo sólido, una sustancia, o un homúnculo, lo que tenemos es un devenir y una lingüisticidad que se auto-refiere. Es una identidad autoimpuesta, dicho de otra forma, yo soy yo, porque predico de mí mismo ciertos estados y filiaciones, porque me digo, me gusta esto, o no me gusta aquello. Pero lo curioso es que incluso esos gustos van cambiando, por ello esa identidad narrativa ni siquiera sería tan sólida, de hecho Paul Ricoeur lo llama identidad narrativa porque lo que nos constituye es una especie de personaje, esto es, una narración. Lo interesante en este punto es el problema denominado *Ghost in the machine*. Pues la discusión de que las computadoras tengan una identidad narrativa es muy viable. Si lo que nos constituye es la narración auto impuesta denominada identidad, alma o, espíritu, entonces las máquinas tienen al igual que los humanos una especie de fantasma, que no es otra cosa que una identidad, una identidad narrativa que es la misma que la de los humanos. De la posibilidad de auto nombrarse y narrarse, de adjudicarse el inicio de la acción y una identidad, es de donde nace la idea del homúnculo, del fantasma habitando el cuerpo, o en este caso la máquina, la película de Mamuro Oshi, “Ghost in the Shell”, por ello es un punto nodal en la narrativa de lo posthumano.

CAMBIO DE NARRATIVA, CAMBIO DE IDENTIDAD.

Así la discusión que da por terminado que lo que somos no es un núcleo o sustancia, sino una narración, que desemboca en la reflexión sobre la misma, deja atrás a los humanos (o la concepción que hasta ahora tenemos de humano) por lo cual

pueden generarse nuevas narrativas. El cambio que la tecnología ha efectuado en la vida cotidiana apenas es comparable con la verdadera revolución narrativa que generó. Es ahí, donde el cambio fue radical y lo humano claudicó. Apareció lo posthumano. Lo postdarwiniano.

La teoría darwiniana nos permitió compararnos con los animales, por ser descendientes de éstos; pero hoy en día la tendencia es la contraria, comparar a los animales con los humanos por sus facultades superiores y por la rústica conciencia que parecen tener los animales. La declaración de la conciencia animal de Cambridge da muestra de esto.

La tecnología ha cambiado los tipos de narraciones, si en determinado momento lo que significaba ser humano, ser hombre o sujeto, era una narración épica, ahora esta narración está cambiando y esto es interesante porque los sujetos pueden habitar o estar en el mundo de una manera diferente a como lo fueron sus abuelos o bisabuelos, pueden cuestionarse y sentir cosas que antes las narraciones que los constituían no les permitían. Estamos hablando de que el término de "humanos"; fue un tipo de narración que más o menos se generalizó a finales de la Edad Media, poco antes del Renacimiento y está claudicando justo ahora. Estamos hablando de finales o mediados del siglo XX, donde la bomba atómica sirve como señalamiento. Ya que a mediados del siglo pasado, se empieza a fracturar el gran paradigma semántico de lo que significa ser hombre o humano y la semántica de piedad que lo envolvía se ha rasgado por la barbarie.

Con lo que resulta que tenemos diferentes narraciones, diferentes formas de entender lo humano, diferentes formas de ser y de estar dentro del mundo, de auto-pensarse. Y los ejemplos proliferan, al grado de la burla o el ridículo. Hoy en

día no es raro advertir alguien que se burle de la cantidad de etiquetas que tenemos de las nuevas sexualidades; gay, lésbico, transexual, bisexual, pansexual y un largo pero largo etc. Que acompaña a un bla, bla, bla, y eso obedece precisamente a la fractura del gran paradigma de lo humano. A la fractura y claudicación de los roles no sólo sociales sino narrativos. Siempre han existido formas de practicar la sexualidad de manera distinta, pero la hegemonía mantenía una unidad aplastante y excluyente. Hoy esta hegemonía se está abandonando a tal grado, que la narración de la inclusión es ya el paradigma y, esto es un cambio interesante.

HIPERIMPLEMENTACIÓN.

Solamente por poner un corte, un pivote, una ancla, diremos que fue a partir de que hemos introducido tecnología en nuestro cuerpo que podemos hablar de transhumanos; sin embargo esto no parece ser una práctica nueva, sino más bien una costumbre ancestral del hombre. Para la gente muy dada a la búsqueda de datos precisos esto puede constituir un verdadero problema, que se resuelve con las generalidades, pues casi desde siempre hemos implementado la tecnología en nuestro cuerpo, desde los aretes o aros para estirar el cuello, hasta las antenas implantadas en el cerebro que permiten percibir los colores, pero fue de una u otra manera que a partir de la Segunda Guerra Mundial, esto se convirtió en una generalidad. Así que la bomba constituye el parteaguas histórico que proponemos ya que nos dimos cuenta que la racionalidad y la técnica tienen un efecto devastador en lo humano y, basta con citar a Hiroshima para desmentir el dicho

de la escuela de Frankfurt que nos quiere hacer creer que la racionalidad desembocó en Auschwitz y en los campos de concentración Judíos. Pues parece ser que no es del todo correcto, si nos damos cuenta hemos utilizado la racionalidad no sólo como arma de defensa, sino como arma de doble filo, pues la arma de destrucción masiva más importante que hemos generado y aplicado es la bomba atómica. La bomba atómica no solo como implemento de la destrucción, sino como un signo de la aplicación instrumental de la racionalidad, y en esa medida, fue el país más industrializado que tenemos o el país más avanzado de ese momento, fue Estados Unidos, quien instauró la barbarie en el corazón de los humanos, detonando las bombas sobre civiles en Japón, en este caso en Hiroshima y Nagasaki. ¿En qué momento empezamos a ser transhumanos? En el momento que advertimos y propiciamos el cambio de narración de lo que somos a través de la tecnología, un momento preciso no lo podemos fijar. Incluso convivimos con comunidades que siguen siendo prehumanos, en el sentido en que no han sido colonizados por la ideología cristiana europea que refrendó esta etiqueta. Son comunidades que están al margen de la modernidad, están antes de este tipo de narraciones donde la masculinidad se resuelve en la épica. Por eso la tesis es que la etiqueta que mejor se aplica es la de transhumano. Pues estamos en tránsito hacia una nueva y muy distinta narración. Pero convivimos con muchas otras maneras de ser.

Existen lugares a donde todavía no llega la tecnología y todavía no llega el proyecto moderno de la educación, de la salud, de la comunicación. Los modernos cuando pensaban en comunicación, pensaban en el ferrocarril, no pensaban en el teléfono celular, cuando pensaban en educación, pensaban

de una u otra manera en que podían ir a la universidad, no estaban pensando en estas páginas que te brindan cursos de todas las universidades importantes del mundo, que se ofrecen en línea de manera gratuita y que cualquier persona con un teléfono celular puede acceder a ellos y cursarlos sin ningún costo e incluso sin desplazarse. Cuando Walter Benjamín habla de que la obra de arte pierde un cierto tipo de aura porque se masifica, no estaba pensando precisamente en los museos virtuales donde todo mundo a través de su celular puede visitar, como actualmente sucede con el museo de Louvre, el museo del Prado, o los grandes museos del mundo, que ahora los puedes conocer o transitar virtualmente, no estaban pensando en eso. Estamos hablando de que la modernidad termina como narración hegemónica, como gran metarrelato, no precisamente porque sus tesis claudiquen o no se apliquen, sino todo lo contrario, porque las hemos híper-implementado. Esto quiere decir que llegamos a ser tan modernos que ya ni siquiera podemos ser modernos. Las directrices de la modernidad las pusimos tanto en uso que generamos una cosa diferente. Por la implementación de la tecnología estamos inmersos en las consecuencias de la modernidad, pero por la hiperimplementación nos estamos acabando el planeta. La forma más notoria de explotación ambiental, consiste en la extracción desmedida de los hidrocarburos. La devastación de los bosques para obtener madera, la extinción de las especies animales es alarmante y lo más paradójico de todo es que parece ser que a nadie le alarma realmente. Lo propio de lo transhumano es la indiferencia ante los grandes conflictos mundiales. Lo posthumano se pretende como un ser con conciencia ecológica, con responsabilidad sobre el planeta como extensión de sí mismo. Los transhumanos son una

especie de virus que saben que terminarán con el huésped, que pueden aniquilarlo, pero no saben como actuar de otra manera, no pueden parar.

Véase de la siguiente manera, en 1905 cuando se produce el modelo T, nadie sospechaba que los automóviles tuvieran un impacto directo en el clima. Pero cada automóvil es una especie de fogata que va despidiendo aire caliente. En un congestionamiento de una ciudad grande como CDMX, Guadalajara, New York, Barcelona; se puede observar como los grandes estancamientos de miles de carros se convierten, en los detonantes del cambio climático, ya que cada carro es un emisor de gases calientes, y por ende el planeta se calienta. En el planeta hay millones de autos arrojando gases calientes y esto no se podía prever a principios del siglo pasado. Lo verdaderamente interesante de la tecnología es que se parece a la caja de pandora, no la puedes prever, no sabes realmente cuales son las conclusiones. Todo mundo parece estar muy entusiasmado con esto de lo posthumano, pero nadie alcanza a ver que a la vuelta de la esquina, si esto que parece tan beneficioso como los trasplantes, va a traer grandes consecuencias. De la misma manera en que nadie previó que los automóviles fueran el principio del caos climático.

EL MIEDO A LA EXTINCIÓN.

El avance tecnológico y la devastación han recorrido su historia de manera paralela. Pero algunos piensan que incluso el miedo a la extinción será lo que impulse a que reaccionemos como especie. Se calcula que más o menos en el año 2045 se terminarán los recursos naturales, pero quizá antes de esa

fecha la gente entenderá que seguir con el tipo de vida que tiene, no va a ir a ningún lado, sino es directamente a la catástrofe. La mayoría de las personas de las elites económicas por lo regular tienen dos autos, se bañan y tiran el agua mientras esperan que salga caliente, desperdician comida, no se preocupan por los desechos y no reciclan nada. Tienen una abundancia absurda que se puede ver en sus closet donde guardan un promedio de 6 pares de zapatos, mientras que en el otro lado del planeta las condiciones de vida siguen siendo infrahumanas. Entendemos por infrahumano el llamado a la piedad que no es respondido. En distintas partes del mundo hay seres que necesitan de la ayuda que nadie les brinda, ayuda básica, agua potable y comida.

No se ha advertido que el primer mundo tiene un bienestar construido sobre la espalda de los pobres. Vivir en tercer mundo no es una opción, es la consecuencia de la devastación que generan los países industrializados que amenazan el capital y lo trasforman en bienestar cultural, en imposición económica ante las otras razas. Esta otra parte del mundo quizá no sea posthumano, pues no ha alcanzado la categoría de humano como condición histórica.

Así que lo transhumano tiene que ver con tener ciertas condiciones socioculturales que te permiten no sólo acceder a la información al respecto, sino entenderla, esto es, incorporarla a lo que eres.

EN UN FUTURO MUY EXTREMO.

La forma en que estamos consumiendo el planeta es alarmante y, no nos damos cuenta, porque las consecuencias están toda-

vía a la vuelta de la esquina, pero quizá al dar la vuelta nos topemos de frente con la devastación. En un futuro muy extremo, presentado por los apocalípticos, no tendremos que pelear por comida, porque no habrá comida. Hoy las grandes batallas siguen siendo por poder económico-político, detrás le sigue el petróleo, pero quizá en el futuro será el agua. Ni imaginar lo encarnizada que va a ser la batalla porque entonces no será por tener más dinero, será por sobrevivir; se calcula que en el 2045 el agua sólo alcanzará para uno de cada cuatro habitantes. La extinción de $\frac{3}{4}$ partes de la humanidad es inevitable en este panorama. Pero para los no tan apocalípticos, quizá la tecnología pueda resolver esto antes de esa fecha. Desalinizar el agua del mar, o generar captadores pluviales masivos. Quizá el relato del fin del mundo es simplemente una constante constituyente en la narrativa de los humanos, pues los humanos se han formado bajo la sombra del apocalipsis siempre inminente, siempre presente. Pero ahora la tecnología les da la posibilidad de reaccionar ante el Armagedón. El hombre es capaz de generar los medios tecnológicos para hacer frente a la narrativa del apocalipsis. De la extinción como especie que ya está ocurriendo al dejar atrás estas antiguas narraciones. Los humanos son aquellos que se asumen bajo la amenaza de la extinción, del fin de los tiempos, y del juicio final. Los posthumanos son aquellos que han generado gracias a la tecnología medios de supervivencia a esta catástrofe. Pero los transhumanos siguen siendo un término medio, un concepto transitorio, pues la indiferencia ante la información los caracteriza.

¿UNA NUEVA ESPECIE?

Algunos planteamientos sostienen que el ser humano devendrá como una nueva especie. Cada especie tiene sus cualidades, el homo sapiens tiene ciertas cualidades que lo distinguen del homo sapiens-sapiens. Si de alguna u otra manera pudiéramos generar nuevas cualidades, generaríamos una nueva especie, entonces estaríamos hablando del *new-humano*, o de tecno-homo sapiens sapiens, no de la especie humana. La distinción de trans y posthumanos refiere al cambio narrativo que indiscutiblemente tiene un correlato en lo biológico, pues han transformado sus cuerpos aumentándolos con hormonas, operándolos, introduciéndoles implantes etc.

Los homos sapiens y los homos sapiens sapiens, no evolucionan como grupo, sino que la evolución se da en determinados individuos, por lo que la especie anterior se sigue reproduciendo; y es por los cambios en el medio que quizá se extingan o quizá no. Pero lo interesante es que estos cambios, denominados mutaciones y que generalmente son perjudiciales, muy rara vez presentan ventajas adaptativas, (Aunque los detractores de la teoría de la evolución, sostienen que no ha habido una sola mutación fortuita, de la que se tenga registro, que sea una ventaja adaptativa) Pero ahora las mutaciones están siendo manipuladas y el proceso es inverso, pues la mayoría tiene miras de superioridad adaptativa. Los cambios que están procurando son con vistas a generar individuos mejor adaptados.

El concepto biológico de especie está basado en la posibilidad reproductiva de los miembros, antes que en las características o similitudes. Si diferentes miembros pueden reproducirse entre ellos, entonces no importa sus diferencias aparentes son de la misma especie, y al contrario, si son muy parecidos como en el caso de las aves (*Sturnella neglecta* y *Sturnella magna*) que casi son indistinguibles pero no se reproducen entre ellos, entonces son dos especies distintas. Aunque habrá ejemplos que compliquen esta definición. Y sobre todo si los posthumanos son generados invitro como en el caso de la novela *Brave new World*.

Pero no olvidemos que el punto no es del todo la especie, sino el concepto de humano como un concepto histórico. Además ¿por qué los humanos generarían una nueva especie?, si de alguna manera se genera una especie con mejores ventajas adaptativas, es como generar un ser superior, un ser que en franca competencia terminará ganando, dominando. La película de *Gataca* da claro ejemplo de esto. Por ello el futuro es muy incierto, pues las posibilidades de generar seres con mayor resistencia y bajo nivel intelectual estaba planteada por A. Huxley como obreros baratos sin prestaciones sociales. Sin embargo los humanos tienen formas muy particulares para estar dentro del mundo, formas y características que lo definen como *homo sapiens sapiens*. De manera que si cambian y generan un nuevo grupo, que por sus condiciones sea imposible el apareamiento con los *sapiens sapiens*, entonces habrá otra especie. Habría en esas condiciones, posthumanos y transhumanos bajo la definición biológica de especie.

UNA ESPECIE CON FECHA DE CADUCIDAD.

El argumento es simple, los sapiens sapiens, no pueden evolucionar porque sería otra nueva especie. No serían sapiens sapiens, aunque convivirían con ellos. Ninguna especie evoluciona en otra, son solo unos cuantos individuos que por mutación presentan cambios que luego resultan favorables, y al cruzarse entre ellos van formando una nueva especie, por lo que la antigua se mantiene igual. Las especies no evolucionan si por evolución de una especie entendemos que todos los organismos cambian por los nuevos. No, no es así, sólo unos cuantos nacen con características diferentes. El punto es que hoy en día estas mutaciones azarosas ya no son tal, ya no son azarosas. Son manipuladas y dirigidas, y aunque no son el rasgo prevalente en los individuos, lo que si caracteriza el ánimo de estos tiempos y por lo que podemos considerarnos transhumanos, es por el simple hecho de ser una especie que diseña a su sucedánea. Somos los que tienen una intencionalidad plasmada en los cambios. La integración de equipo tecnológico como un referendo de la especie permitiría colonizar otros planetas, al generar especímenes con posibilidades de adaptación a las condiciones atmosféricas de los otros mundos. Podrían incluso permitir una vida más larga y con ella un poco más de tiempo para la sabiduría. Pero recalquémoslo, es para esta nueva especie, los homo sapiens sapiens, se quedarán así. Lo que habría que preguntarnos es: ¿Para qué generar seres con una vida más larga, más inteligentes, resistentes y fuertes?

Tenemos una especie de fecha de caducidad en el cerebro, cuyas funciones claudican en un lapso de 50 o 70 años, quizá más o quizá menos, ¿Qué haríamos con mil años? ¿Qué haríamos con mil quinientos años? ¿En qué medida nuestro aparato cognitivo puede adaptarse no a las condiciones atmosféricas distintas, sino a lapsos más prolongados. De alguna manera el comportamiento, incluso la ética, cambiarían radicalmente. Todo sería diferente si garantizaran mil años de vida en lugar de setenta o cien. Las prioridades, los intereses, la forma de ver al mundo cambiarían. Incluso los minutos, o las horas, o los años, tendrían una significación distinta. La filosofía se enfrentaría con la misma cuestión. ¿Cómo encontrarle sentido a la existencia de una vida? y ¿Sería muy difícil o más fácil encontrarle sentido a una vida de mil años? ¿Qué te gusta? ¿Qué te interesa? y ¿Cuánto tiempo puedes estar interesado en eso; dos, tres, cinco o diez años? Sería impensable que estuvieran interesados en algo durante cien años y en trecientos cincuenta años sería imposible. Los grandes paradigmas como el arte, la cultura, la nacionalidad, la educación o la sexualidad, cambiarían y no es que cambie el gusto sino que el mismo interés desfasaría la temática. Esto es una constante en los seres que viven 50 años, o más, pero ¿Se agudizaría en los seres con mayor tiempo? Mucho de lo humano ha sido fraguado en la tragedia de la finitud. En la culpabilidad o angustia que genera la finitud de la existencia, la falta imperdonable de no ser eternos. Bataille sostiene que el erotismo proviene de la ilusión de la continuidad de los seres discontinuos, la simple posibilidad de la continuidad es lo que mueve a los seres humanos, una lucha en contra de perecer. Lo humano siempre ha sido una apuesta por la trascendencia, una apuesta a ciegas sin evidencia. El simple

hecho de cambiar esta posibilidad, hace que la estructura misma mute en algo distinto, que la muerte sea algo tan prolongado o incluso desterrado, haría de los humanos en términos de estructura mental algo diferente, en este sentido ya somos transhumanos. Pues no es lo mismo cómo ve el tiempo un ser finito condenado a perecer, que un ser que se imagina que podrá cambiar de cuerpo y prolongar su existencia infinitamente. El ciborg, el posthumano tiene esta aspiración como un hecho, esta posibilidad de los trasplantes de cabeza o de almacenar sus recuerdos y carácter en espacio virtual. Esta simple aspiración es un hecho radical. Pues los humanos afincaban su idea de trascendencia en las religiones, mientras que los posthumanos creen que está en sus manos, en la ciencia que generan.

HOMÚNCULO.

Los sujetos son el resultado de las condiciones biológicas y culturales en las que se desarrollan. No son una entidad sustancial que habita el cuerpo. Por lo tanto un trasplante de cabeza implicaría un nuevo ser, quizá con recuerdos anteriores. Pero en rápido tránsito a uno muy distinto. La trampa en todo esto ha sido desde el inicio hacernos creer que somos un homúnculo, que se puede trasplantar, olvidando que también somos la experiencia presente. No solamente somos los recuerdos, sino la vivencia. Además si aceptamos que somos la vivencia, debemos aceptar que a cada instante estamos cambiando, muriendo. Por lo que el trasplante de cabeza no tendría muchas ventajas, pues lo que somos terminaría por no ser, y las nuevas vivencias haría de este

sujeto algo nuevo; pero siempre ha sido así ya que al no poseer una identidad sustancial el sujeto solo es devenir. Recordemos al hacedor de enigmas y su sentencia; “Nadie se baña dos veces en el mismo río”. No solo porque el río cambia como trata de decirnos, sino porque además los sujetos cambian y no son los mismos.

FINITUD.

Lo humano tiene que ver con el sentimiento trágico de finitud. El paradigma del humano es la narración construida en torno al dicho. “Vamos ha morir”. Al grado de que muchos creen que las religiones no son sino maneras absurdas de evasión de esta idea.

El dicho: “ vamos a morir” es una frase que muchos dan por sentada, pero que sin embargo sólo se aplica a un sujeto sustancia, pues un sujeto narrativo y afectado por el tiempo está dejando de ser constantemente, y no es el mismo quien escucha esta frase, a quien muere 5 o 50 años después. Además contraponámosle a Epicuro, para quien la muerte es la ausencia de la conciencia y, la conciencia es la condición de la experiencia, por lo que la muerte no es una experiencia, no es algo que nos ocurra. Por lo que no nos vamos a morir. Si esto es así, entonces quizá sólo dejemos de ser. Pero ese ser que creo que soy, está dejando de ser continuamente.

Si por el contrario, el dejar de ser es lo más próximo a la muerte, o incluso lo que denominamos muerte, la muerte es algo que nos ocurre constantemente. Ya que hemos dejado de ser esos niños que iban a la escuela, que jugaban cuando eran adolescentes con bicicletas, ya no somos eso, eso ha dejado de ser, ha muerto.

Los humanos han construido lo que son en torno a esa finitud, han generado religiones, mitos y ciencia ficción para explicar o negar esa posibilidad. Pero ahora los trashumanos están en la dicotomía de si la extensión de la vida eternamente sería una buena opción, mientras que los posthumanos tendrían que lidiar ya con esta posibilidad que en algún momento brindaría la ciencia. Si realmente se pudiese prolongar la vida, casi de manera infinita o cuando menos a unos mil, o mil quinientos años, la idea de la muerte cambiaría, no sería lo que conocemos. Podría incluso incrementar su tragedia o generar sistemas de aceptación ante esa idea, no lo sabemos, pero lo que sí sabemos es que lo humano entendido como una narración con la muerte como certeza, cambiaría de dimensiones. Podría ser o no algo trágico, no porque de alguna manera lo que la gente vive como una tragedia es el acontecimiento irremediable, las condiciones ante las cuales no se puede hacer nada. Pero si la ciencia nos diera la posibilidad de hacer algo, de reaccionar ante la muerte, entonces quizá se quitaría este velo de tragedia. En la novela *Carbono alterado*, se plantea la idea ya propuesta por J. Locke, que consiste en el intercambio de mentes entre una persona y otra. Locke plantea la posibilidad de cambiar los recuerdos de un príncipe y un zapatero. Lo interesante en esta novela del inglés Richar Morgan, es que las personas pueden llegar a ser inmortales, ya que poseen una especie de almacenamiento de los recuerdos y la identidad. Describe que en la columna tienen lo que denomina pila cortical, cada vez que algún cuerpo es destruido, la pila puede ser insertada en otros cuerpos, generando así la inmortalidad. Además algunos poseen copias de seguridad que se actualizan, por lo que las personas podrían estar en varios cuerpos a la vez siendo la misma persona. Deja

ver que nuestra existencia es más que nada una virtualidad, una especie de programa que mantiene ciertas funciones, gustos o afinidades. No somos algo más que eso, no somos seres sustanciales.

DE MORTALES A INMORTALES.

Interesante y complicado argumento, es el que se esgrime en contra del sujeto sustancial, argumento que podría ser digno de la Filosofía del futuro, o de la prospectiva filosófica. La cual consiste en pensar hoy en día los posibles problemas con los que la humanidad se enfrentará, o en este caso los transhumanos o posthumanos. En ese mismo talante en la novela “El congreso de futurología”, el autor Stanislaw Lem propone un futuro apocalíptico donde se realizan congresos de especialistas en futurología y los seres humanos se pueden trasplantar de un cuerpo a otro, o congelar para ser resucitados años después, cuando la ciencia tenga una solución a sus enfermedades. Las enfermedades que en el futuro próximo no pueden ser tratadas son básicamente enfermedades mentales, pues las corporales son fáciles de solucionar, en casos extremos con un trasplante de cerebro, o de cuerpo según sea la perspectiva. Así la tragedia de la muerte entendida como la inclemente mano del destino, retrocede ante el hombre y su ciencia. Pues aunque no se llega a ser inmortal, la tragedia de la muerte como algo ante lo cual no se puede hacer nada, se amortigua, se puede dar una batalla mucho más prolongada y esto cambia radicalmente lo que somos. Hoy en día se habla de que los sujetos que nazcan en el 2050 van a tener la posibilidad de ser inmortales, ya que van a acceder a trasplantes y remplazos de manera común,

van a acceder a trasplantes y remplazos de manera común, y esto les permitirá vivir hasta que la ciencia avance aún más para solucionar sus nuevos problemas. Ciertamente o no, ficción o no, la verdad es que la realidad siempre ha seguido a la ficción. Los hombres perseguirán la inmortalidad hasta que en algún momento estén muy cerca de ella si no es que ya lo están. Como sostiene Yuval Noah Harari. En su libro *Homo Deus*.

INMORTALIDAD TRÁGICA.

A algunos humanos, no les gusta la vida, pero a la mayoría, la idea de la muerte los aterra. Si tuviesen mil quinientos años, la vida sería muy distinta. Epicuro definió la muerte como la ausencia de la conciencia y a la conciencia como la condición de la experiencia, por lo tanto nadie puede experimentar la muerte, cuando ella sea, la conciencia ya no será. Y agrega, bebamos y comamos que mañana ya no seremos. Esta es la certeza que ha formado la narración trágica que constituye lo humano. Ante la cual no podemos sino apuntalar la contradicción que se ejerce, pues los seres humanos no vamos a morir, dado que no experimentaremos la muerte. La muerte como ausencia de la conciencia es imposible como evento. Cuando ella sea nosotros ya no estaremos. Sin embargo, sí hay otra muerte experimentable, la muerte narrada, la muerte del otro ante nuestros ojos. No es necesario arrojarse de un edificio de 13 pisos para suponer o saber de las consecuencias.

De la misma manera que no es necesario morir para darse una idea de algunas de las condiciones o procesos que se suceden. Pero si lo humano es una narración, la muerte es constituyente, y además es la muerte narrada, la experimentada en la lingüisticidad, la que abre el horizonte de la angustia, esa es la muerte que nos importa. Pero si los posthumanos pueden quitar este elemento de la narración, estarían extirpando la vértebra de la misma. Ya no podríamos hablar de humanos, sino de algo totalmente distinto, y recuérdese que a la inmortalidad los hombres siempre la han relacionado con los dioses.

Hemos generado diferentes tipos de narraciones para la inmortalidad. No sólo se las concedemos a los ángeles, querubines y demás seres celestiales. Sino que además hemos hecho de ésta un principio de condena. La existencia eterna puede significar un sufrimiento extremo, eterno. Recuérdese la condena de Prometeo, que consistía precisamente en regenerarse todos los días, para sufrir el ser devorado por una águila todos los días. o la de Sisifo, en su eterno trascurrir inútilmente.

Los vampiros, momias o zombis son prueba de que no consideramos la vida eterna como un premio, sino que es una ambivalencia. Si en el fondo como lo dice Schopenhauer lo que nos constituye es el deseo y el deseo es en sí mismo carencia e insatisfacción, entonces seríamos carencia e insatisfacción eternas. Ser eternos se traduciría en ser eternamente sufrientes y carentes. Y citando a Voltaire agrega. “Gusta la vida, pero la nada no deja de tener su atractivo” y concluye diciendo. “No sé qué sea la vida eterna, pero ésta, es una estúpida broma de mal gusto.”

Incluso la muerte, la muerte vivida, la muerte que podemos pensar sin estar seguros, cambiaría radicalmente. Desde la perspectiva de Schopenhauer la vida sería tan insoportable, que la muerte podría parecer una especie de premio. Aunque eso pasaría en un par de años, treinta años o cincuenta años serían suficientes como para aburrirse totalmente y aceptar la muerte como una recompensa y sin embargo, vemos que esto no pasa. Las personas de todo el mundo siguen añorando una vida cada vez más prolongada. Todos nuestros valores cambiarían bajo la posibilidad de una vida longeva. Pero ¿Qué entendemos por una vida más prolongada? ¿Una vida saludable? ¿Estéticamente atractiva o decadente? Eso es otra cosa que tendríamos que preguntarnos acerca de la posibilidad de alargar el tiempo de vida con la tecnología: ¿Para qué quince o veinte años más?, si transcurrirán postrado en una cama, si vamos a estar conectados a un aparato que solamente nos impide morir. Habría que preguntarnos ¿Si la tecnología realmente es la panacea, si vivir más es realmente algo que valga la pena? Recordemos el dicho de Seneca, que la vida no es breve, sino que la desperdiciamos mucho y que alcanza para hacer todas las cosas que se deseen si se aplica uno a ello. La vida eterna, como entidad regulativa, es una vida lejos del sufrimiento.

VALORES ANTE LA VIRTUALIDAD.

En la escala de valores occidentales, parece que la vida es el principal valor. Parece que todo mundo optaría por vivir más, vivir mejor. Mientras que el amor quedaría en una escala muy

rezagada. El romanticismo propio de Wheter, y la subjetividad rebelde formada en la modernidad son ejemplo de que el amor y su concepción son temporales, obedecen a las tendencias de un momento histórico, pero hoy en día la dirección del mundo va en sentido inverso, cada vez más las relaciones son más fugaces. El Tinder es la metáfora de la sexualidad fugaz e instantánea. Nadie va a esperar para cumplir su deseo, que quizá ni siquiera es deseo de amor, incluso ni de sexualidad. Es más bien un deseo de aventura. Así en la actualidad las relaciones tienen que ver con que alguien pueda gustarte quince o veinte minutos y después no volverlo a ver. Se puede incluso abandonar la aplicación, escoger otra y volver a comenzar.

La tendencia de la tecnología es conectarnos y su resultado es caótico, pues nos aísla, las personas tecnificadas son las más aisladas. Dicen orgullosos, ¡tengo más de tres mil amigos en Facebook! Sin ni siquiera conocer a la minoría. Incluso el concepto de amigo ha cambiado, en los años 80s amigo significaba: aquella persona que aprecias más que a las demás, porque convivías con ella. Ahora se dice amigo a alguien del que sólo conoces una foto. Sin preguntarse si es falsa, o si es de alguna otra persona que no es la que dice ser. ¿Quién es? no sé, pero de todos modos en la página dice que es mi amigo y además que compartimos conocidos.

LA TRASFORMACIÓN DEL MIEDO.

Con la nanotecnología todo se hace pequeño y posible, todo cambia, se transforma. No es un secreto que la tecnología va de la mano de la guerra. La industria armamenticia desde Tales

de Mileto ha sido el horizonte de realización de la ciencia. Actualmente existen proyectos de armas muy especializadas, mini drones insectoides, de reconocimiento facial, una especie de androides programados para detectar el perfil de una persona, se les programa con la foto del sujeto, se pone a volar, y busca su objetivo, le pega en la frente y explota deshaciéndole el cerebro. Ni siquiera necesitas arriesgarte, pues el “arma” busca el perfil del usuario, lo reconoce, encuentra a la persona y cumple su objetivo. La tecnología ha cambiado la manera de hacer la guerra, pero también de hacer el amor. La invención de las pastillas anticonceptivas y del Viagra, son sólo dos ejemplos de cómo la ciencia lo ha trastocado todo, incluso el ámbito privado. La sexualidad ha sido trasformada por implantes, pastillas, geles etc. La comunicación ni se diga. Si la modernidad pensaba en el tren como medio de comunicación, nunca imaginó la instantaneidad gratuita del WhatsApp.

Las vacunas como sustancias que inhiben el crecimiento de ciertas bacterias o, que propician la generación de anticuerpos actualizados por la nanotecnología, y que pueden estimular o inhibir funciones específicas de las células infectadas o de las bacterias enemigas, son hoy una realidad. Pero en la misma medida en que la ciencia va desplazando enfermedades hasta erradicarlas se van inventando nuevos temores.

¿Ahora a qué le tienen miedo los transhumanos? A que le hacken su cuenta de banco, su teléfono celular, o peor aún, su cuenta de Facebook. Antes era el terrorismo el rostro indefinido del mal. Lo humano se formó como un miedo al extranjero, al extraño, que empuñando una arma se convertía en enemigo. La guerra durante miles de años fue cuerpo a cuerpo, y a pesar de la insipiente tecnología como las catapultas o la utilización

de elefantes, perros etc., siempre era la visión del otro, que asesinaba o era asesinado. Pero ahora los transhumanos tiene miedo a los hackers, a que vacíen su cuenta de banco, ya que en la medida que cambia el miedo, cambia lo más fundamental de los seres humanos. Los prehistóricos, prehumanos, tenían miedo a ser devorados por un oso, un león, alguna creatura más fuerte y rápida que ellos; los trans y posthumanos nunca han sentido ese miedo, si han visto un oso o un león, es sólo en el zoológico. Los miedos cambian, ahora sientes miedo en los cajeros automáticos, cuando metes la tarjeta o compras algo en línea. Sientes la posibilidad de perder dinero o, simplemente de encontrarte envuelto en los trámites burocráticos que implican hacer el reporte de la clonación de tu tarjeta. Quizá te devuelvan tu saldo, pues ya ni siquiera es dinero, solo es un número fluctuante en una pantalla. Pero la sospecha de enfrentar el papeleo burocrático es uno de los miedos más difundidos en la postmodernidad. No por nada Kafka es uno de los grandes visionarios de lo transhumano. Pues advierte este terror burocrático ante el absurdo de la sociedad y el poder ejercido ciegamente por la imposición de una norma que encuentra dificultades continuas para su eficiencia. Y que por el contrario ha implementado una serie de pasos nefastos que se traducen en burocracia, que las sociedades repiten casi sin saber por qué al copiar modos gubernamentales de reproducción del Estado. No es sino la implementación de una red de reproducción del poder a través de la burocracia. Muchos de estas instancias podrían suprimirse, pero eso implicaría la desaparición de puestos o empleos y con ello la aniquilación de empleados. Así el Estado se vuelve cada vez más robusto e ineficiente. Pero la misma ineficiencia es la condición de su robustez. Por ello es una trampa en donde

los sujetos ahora se sienten prisioneros. ¿Y los osos o leones? Nuestros miedos primarios y fundamentales han sido remplazados por miedos burocráticos. Las nuevas enfermedades provenientes de la sobre alimentación, han remplazado al animal de caza que debía de ser más astuto y más rápido que su presa si quería comer. El miedo como parte constituyente y medular de las narraciones prehumanas, humanas, transhumanas y posthumanas, es un elemento clave en el análisis socio-lingüístico de la narración que nos constituye.

PANTALLAS.

Hoy en día existen enfermedades que antes no existían, que son producidas por la tecnología. Enfermedades tan particulares que por ejemplo afectan precisamente un nervio del brazo por tener las manos ante el teclado. La obesidad es una enfermedad propia de nuestra época, precisamente porque “todos en primer mundo” tienen automóvil y trabajan sentados, terminan sus 8 horas laborales, se regresan en su automóvil, se conectan a Netflix, o se sientan frente a la computadora a ver 2 o 3 horas el Facebook o cualquier cosa. Lo interesante es que hemos perdido la realidad, si es que alguna vez la tuvimos, porque la virtualidad se lo está tragando todo; nuestra vida es virtual, lo que importa sucede en la pantalla, ya no sucede en la tridimensionalidad de la cotidianidad. La mayor parte del tiempo, las personas están pendientes de las noticias que las otras personas publican en la pantalla. Se bromea diciendo que las próximas generaciones tendrán la cara plana por estar la mayor parte del tiempo frente a la pantalla. ¿Cuántas horas

pasa un individuo regular frente al celular, tablet, computadora, o cine? Antes de dormir, ven una película o revisan alguna pantalla. Esta situación está produciendo una generación de idiotas. Cuando alguien les habla, no les importa por estar pegados a la pantalla, no están atendiendo a lo real, al llamado del otro, porque están atendiendo millones de otras cosas que incluso pueden ser bobadas.

Los transhumanos deben adaptarse a un medio ambiente muy particular denominado virtual, pues la mayor parte de su vida transcurre frente a una pantalla. Restringidos a una supuesta realidad virtual. Pero no olvidemos que siempre hemos sido seres virtuales, que el yo no es sino una ilusión generada por las posibilidades gramaticales y que el cerebro genera el sueño como un laboratorio de realidad virtual. Lo novedoso es que la pantalla se ha convertido en el medio ambiente del transhumano. En la escuela un niño pasa 6 horas frente a una pantalla del pizarrón y se le obliga a estar sentado bajo la consigna de que es cómodo, y luego sale a casa donde la realidad es la pantalla de la computadora o del celular, que le quita 3 o 4 horas más, y a esto sumémosle si lo llevan al cine, o si ve alguna película en casa. Todo el tiempo está frente a una pantalla al grado de que la realidad se ha desdibujado. Ni imaginar lo que ocurrirá con los hijos de la siguiente generación. Desde que nacen a los bebés les dan un celular, un dispositivo ¿Por qué?, porque la vida moderna sólo puede vivirse a través de un dispositivo y en esa medida se conecta a la educación, la educación virtual parece ser hoy la opción que muchas instituciones educativas adoptan porque es más económica. Quizá no formativa, ni siquiera informativa, ni hablar de la calidad humana y valores que se transmiten, pero es más económica y en este mundo tecnificado

el dinero parece seguir siendo quien impone la última palabra. La educación básica para un bebe comienza en la guardería, pero ahora va a ser remplazada con un robot... y con el sin número de pantallas a las que estará conectado. Basta con mirar a los niños como son adictos a la tableta, a los video juegos o, demás contenidos virtuales. Ahora los asilos ya no son una opción, la gente compra robots enfermeros y los viejitos ya no están solos, tienen su robot que los cuidan, los ayudan a bañar, les dan su medicamento, la vida de cualquiera va a suceder con robots y los seres humanos van a ser desplazados de algunos ámbitos. Difícil decir de cuales, pues cuando se inventaron los robot, se pensaba que desplazarían a los humanos de los trabajos difíciles, peligrosos o denigrantes. Pero la realidad fue otra, pues los humanos siguen realizando esos trabajos.

CONCIENCIA COMPUTACIONAL.

De una u otra manera los símbolos que manejan los potshumanos están desvirtuados porque no corresponden a su referente de lo que llamamos realidad y quién sabe si esto que llamamos realidad sea real porque entre eso que está ahí y mi concepción de ello, median miles de años de evolución, para que alguien entienda que eso es una mesa, el cerebro debió de acoplarse y evolucionar a través del lenguaje, de los signos. Piénsese en Víctor, el salvaje de Aveyron; si no adquiere el lenguaje, este tipo de “software” difícilmente entenderá que esto frente a mí es una mesa. Explicamos el cerebro con metáforas de tecnología, como si fuera un “hardware” que necesita un programa; aunque esto no es del todo correcto,

siempre lo hemos hecho así, lo que no podemos explicar lacónicamente, lo explicamos con metáforas de lo que conocemos, quizás el cerebro, quizás la mente no funcione de manera tecnológica o computacional. Sin embargo es la manera en que ahora nos lo explicamos, nos explicamos en términos de disco duro, de memoria, de archivo. Aunque sabemos que no es así, pero es lo que tenemos y eso cambia la visión del mundo, incluso la religión la vamos a explicar en términos tecnológicos, recuérdese la religión totalmente generada alrededor de la ciencia por los denominados científicos. Ya Philip K. Dick presentaba la idea de un Dios tecnológico, un Dios máquina, pero hay varias películas que proponen este futuro apocalíptico donde una máquina se apodera del control mundial y entonces en determinado momento se da cuenta que los hombres son una plaga y decide exterminarlos. Stephen Hawking ha llamado mucho la atención sobre eso. Quizá en un futuro los androides y la inteligencia artificial podría ser indistinguible, incluso puede que se llegue a explicar la conciencia en términos totalmente neuronales y lo podremos replicar en términos funcionales, o sea en términos de máquina. El panorama del mundo parece ser bastante prometedor en cuestión de avances tecnológicos, pero mundialmente está generalizado el desencanto; la gente cree que nuestra relación con la máquina no va a ir muy bien, y la ciencia ficción que básicamente es el gurú del futuro, nos ha mostrado una y otra vez a las máquinas exterminando o esclavizando a los seres humanos. No es la labor de ser optimista, ni de pensar que otra cosa va a ocurrir, pero tampoco es ese necesariamente el horizonte que tenemos como humanidad, el de ser esclavos de la máquina aunque de alguna manera metafórica ya lo somos.

UN ÚNICO PLANETA.

La forma que tenemos de consumir los recursos naturales es impresionante, difícilmente arruinaremos otro planeta, porque si arruinamos éste, no va haber posibilidad de ir a ningún otro lado. No en los próximos 20 años que son el tiempo estimado para la ruina o colapso ecológico. Una de las emociones más básicas que tiene el ser humano es el miedo, quizá cuando nos topemos de frente con la devastación, entonces entendamos a través del miedo que debemos tomar cartas en el asunto. Algunos países altamente poblados han implementado normas políticas que prohíben tener más de un niño por pareja, eso garantiza que la población disminuya. Si tienen dos hijos, se hacen acreedores de una multa, si tienen tres, parece ser que el gobierno tiene la facultad de deshacerse de los terceros. Medidas tan radicales han sido tomada en algunos países precisamente porque están viendo que los recursos no alcanzan para todos. Está claro que seguir reproduciéndonos de esa manera parece ser un suicidio. Si nos tomamos toda el agua del planeta hoy, ¿Mañana qué vamos a beber? Si consumimos todos los bosques ¿Quién va a generar el oxígeno? Si extraemos todo el petróleo del planeta, después ¿Cómo se van a mover los automóviles, de qué haremos el plástico y los millones de productos que de él extraemos? Una opción para la supervivencia son los consumibles renovables, pero eso tiene detrás la idea de seguir manteniendo el mismo tren de vida, más bien, la idea sería cambiar nuestro modo de vida. La vida de consumo que fue el sustento del sueño americano, que es básicamente consume, consume, consume, significa; desecha

deshecha, deshecha. Pero habría que cambiarlo porque el consumismo es devastador para el planeta. Si finalmente se encuentra alguna forma de energía renovable, podríamos seguir con este estilo de vida, pero no es muy viable, debido a que el simple hecho de seguir creciendo como humanidad va a constituir un problema de espacio. Un experimento muy curioso, ilustra el punto. Se pone a una rata en una caja con su ración de comida; luego se ponen a otras ratas más y su ración de comida, y así se va aumentando el número de ratas y su porción de comida. Hasta que llega un momento en el que las ratas se empiezan a matar, y no por la comida, sino por el espacio. Entonces el problema no es que encontremos o no energías renovables, sino que nuestro tren de vida y reproducción es un suicidio, pues establecerá la lucha por el espacio vital.

El modo en el que consumimos papel para cualquier cosa, sin pensar que detrás de eso hubo un árbol, es ponernos la horca al cuello. La cantidad de cosas que desechamos como bolsas, consumibles, neumáticos etc. que tardan años en degradarse, están ahí presentes esperando que la vida prospere, simplemente como monumentos a la estupidez humana.

En el denominado “tercer mundo” se sigue pensando que el océano es una especie de basurero, todas las aguas negras van a los ríos y estos desembocan en el mar, en los océanos. ¿Pero qué pasa con las especies que viven ahí? En el primer mundo la gente pesca en los ríos que pasan por sus colonias, las aguas residuales son tratadas y no arrojadas, el impacto ambiental es algo que se está tratando de controlar. Pero lo curioso es que parece ser que hay una relación entre conciencia ecológica y poder adquisitivo. Parece ser que es fácil ser bueno cuando se tienen los recursos. Por el contrario, en el tercer mundo siempre hay cosas que priorizar antes que el medio

ambiente. ¿A quién le importa cierta especie de pez que se está muriendo por la contaminación de los ríos, si hay una epidemia de hambruna que está diezmando a la población?

En tercer mundo se han extinto muchas especies y cosas, y una de ellas es los ríos de agua potable, los ríos naturales están altamente contaminados y ya no se puede ir a pescar ni bañarte en ellos, y si se camina uno o dos kilómetros se encontrará con que las aguas negras desembocan ahí. Habría que pensar en eso. La cantidad de agua que contaminamos tiene que ir a parar a algún lado. No porque se le jale a la palanca del drenaje desapareció el problema, el problema va a dar a algún lugar y este generalmente son los ríos que paulatinamente llevan los desechos al mar. Estamos muy acostumbrados a la cultura del ocultamiento. Mientras no lo veamos no es nuestro problema. Somos capaces de dar alguna limosna o apoyo económico a cualquier cosa que en principio nos resulte desagradable, y no para mejorar la situación, sino simplemente para quitarnos ese sentimiento de malestar que nos ocasiona el sospechar que somos parte del problema. Así giramos donativos simplemente para olvidarnos de los problemas.

VIGILAR.

Existen programas de vigilancia que no solamente reconoce al sujeto por sus características faciales, sino que además muestra sus datos y demás información útil para su identificación. Las personas están caminando en pleno centro de la ciudad y los vigilantes los están identificando en tiempo real. Aparece en la

pantalla el nombre, domicilio, trabajo, edad, etc. El gobierno puede espiar a cualquiera en todo momento, cosa que ya a nadie sorprende pues hoy en día es muy fácil ver lugares remotos, basta con poner una dirección en “Google Earth” y ver y transitar por esos lugares. No olvidemos que esta tecnología es gratis y de alguna manera ya vieja, así que sólo debemos suponer lo que se puede realizar a nivel militar y en la vanguardia de la tecnología, para darnos cuenta de que esta sociedad es una sociedad del dominio, de la intromisión en la vida privada y de la apropiación del espacio público por los publicistas. Pero a un grado ridículo, incluso en el mismo baño no se encuentra uno a salvo de la publicidad y de los mecanismos de control. Desde la primaria te enseñan que si quieres ir al baño debes pedir permiso y cumplir con un lapso establecido por quien detenta el poder. Así la tecnología es una manera de dominación y propagación de la servidumbre. En “Ciencia y técnica como ideología” Habermas deja en claro que hay una relación entre los gobiernos y la tecnología como una forma de propagar la hegemonía de los mismos.

Estos gobiernos saben dónde se encuentran en cada momento los sujetos que desean ubicar, llevan registro de los gustos y opiniones políticas, de cada *like* y página visitada, además de las cadenas de búsqueda realizadas en internet. Las grandes compañías están interesadas en captar los posibles compradores. Necesitan saber las páginas que vemos, y si somos realmente posibles compradores. Si nuestros ingresos son suficientes para adquirir los productos o si solamente somos curiosos. Si estamos interesados en comprar un automóvil, vemos las opciones, visitamos las páginas y finalmente al terminar la búsqueda cerramos las páginas, Abrimos el Facebook y empiezan a salir anuncios de automóviles similares a los que estamos buscando ¿Cómo saben quienes somos?

PANÓPTICO

La psique está constituida bajo la idea, no sé si falsa, de la privacidad. Se ha construido básicamente en dos mundos, el público y el privado. Incluso la moral tiene base en esta distinción, pues todo lo que se puede hacer correctamente, se puede hacer de manera pública. Se han generado por ello, dos tipos de personalidades, como es permitido ser en privado y como nos permiten ser en público. Pero esto va a cambiar si de alguna manera nos llegamos a enterar que somos vigilados 24 horas. Ya hablaba de eso Foucault con la idea del panóptico. Este tipo de cárcel donde pueden ver al preso en todo momento, cambia radicalmente la psique; el preso sufre una desestructura de la personalidad. ¿Qué cambios en la personalidad se presentan si se observa a alguien 24 horas? Aparece una especie de paranoia, de persecución constante, con bases reales. Pues el sujeto está siendo vigilado constantemente, y la relación entre vigilar y castigar ya ha sido bastante expuesta, también por Foucault. Los Estados están cada vez más interesados en adquirir esas tecnologías de dominación que traducen en poder efectivo. Ya que la represión y la vigilancia son paralelas al castigo. Pero ¿Quién vigila a los que vigilan? El ciudadano promedio acepta de alguna manera que se instalen las cámaras, y que lo vigilen constantemente. Así que ha aceptado ceder su privacidad, dándole el poder al Estado o a las instituciones privadas de saber qué hace en cada momento, ¿Pero quién los vigila a ellos?

En la película *El círculo*, de James Ponsolt 2017, nos muestran una especie de compañía que parodia un poco a Google o a Facebook, donde todos son, o parecen ser felices. En este mundo idílico surge la idea por parte de los directivos de “ser transparentes” las 24 horas del día. La idea consiste en dejarse observar todo el tiempo. Se ponen una cámara y toda su vida la están transmitiendo y, todo mundo puede si lo desea, ver que están haciendo, si están dormidos, o bañándose. Incluso sus mensajes del chat en Messenger o el correo, su portal en Facebook y cartas, todo de todo se vuelve público. Pero curiosamente al final del filme, le proponen esto mismo a los directivos de la empresa y no aceptan, ¿Por qué no quieren? Si esa era su idea, no quieren porque tienen cuentas en paraísos fiscales, porque de alguna otra manera no son las personas ejemplares que aparentan y no quieren estar siendo observadas 24 horas. La idea de que el Estado como dominación, como panóptico se implemente, es la idea de que se implemente pero no para todos. Dado que vigilar es castigar y castigar es dominar, así que vigilar es dominar. Pero para que esto ocurra son necesarias cuando menos dos partes, el dominador y el dominado. Así la idea de una sociedad de control, no es más que la de una sociedad de dominación. La observación constante se implementa para las clases bajas. Pero ¿Quién observa al que está detrás del monitor? ¿Acaso hay alguien que lo observa? Al final, tiene que haber alguien que no es observado, porque de otro modo, se necesitaría la misma cantidad de personas observadas que los observen, lo cual supondría otra cantidad de humanos igual a la primera cantidad que es observada.

VENTA DE SUBJETIVIDADES

Sabemos que el gran capital de Facebook radica en la venta de subjetividades; vender la información de nuestros perfiles, ni siquiera vende algún producto. Facebook lo que hace es vender subjetividades virtuales, posibles compradores. Vende nuestra información a las empresas y de esa manera captan nuestro interés. Las grandes compañías buscan la visión total del mundo y no falta mucho para que eso se convierta en un sistema de dominio, de control, de castigo. Cualquier acción podría ser reprimida casi instantáneamente, o peor aún, implementar medidas de prevención de las ideas dañinas al sistema. Bombardear constantemente los perfiles para que los usuarios crean que viven en el mejor país del mundo, como en el caso de los estadounidenses. Lavarles el cerebro a los sujetos para que militen y profesen una ideología adecuada al sistema. Si algo no parece estar bien, tienen todas las formas de suprimirlo por medio del castigo. Castigos inmediatos sobre la población, el problema es que se piensa un castigo como una fuerza ejercida sobre un sujeto, pero hoy en día los castigos y miedos son más sutiles y quizá más efectivos. Antes los castigos eran psíquicos o físicos ahora son virtuales. Cuando Facebook da de baja alguno de sus usuarios de su plataforma, los usuarios sufren porque les cancelan la cuenta, porque su identidad se ve afectada. La personalidad es una construcción narrativa y hoy en día Facebook es uno de los medios narrativos y de autoconstrucción de la identidad más importantes. Por ello es un castigo muy directo que parece que

no se ha evaluado correctamente en sus implicaciones. Así otra de las características de la época es su nueva etapa en la evolución de los castigos; los castigos virtuales, la cancelación de la cuenta en los bancos, la desaparición del número de teléfono, la exclusión de tu página de Facebook etc. Pero en contra de los castigos, la tecnología otorga la oportunidad de generar otra identidad y poder vivir otra vida. Abre dimensiones sensitivas que antes no existían, posibilita experiencias diferentes y nuevas y esto es ya un hecho. La virtualidad es la extensión por antonomasia de la identidad, pues la identidad nunca fue una sustancia, mucho menos una cosa, siempre fue una virtualidad narrativa que ahora encuentra en los medios tecnológicos formas nuevas de expansión.

HARD JOB

Cuando se introduce el motor a vapor en Europa, cuando se empiezan a hacer las grandes fábricas de la Revolución Industrial y se plantea la idea de que las máquinas pueden remplazar a los obreros, porque son menos costosos y problemáticos, no se tenía en cuenta el desprecio del ser humano por el ser humano. Así que las máquinas no remplazan a los hombres porque actualmente resultan más costosas que los hombres mismos. Es el colmo de la paradoja económica. Ya que el sueño ilustrado era la idea de que la máquina realizaría las tareas laborales de los hombres, mientras éstos se dedicaban a tareas de esparcimiento y de autoconocimiento. Pero la realidad fue muy otra, se intentó implementar a la

máquina como una forma de desplazar a los obreros y las dificultades que estos conllevan. Hoy en día resulta que una máquina especializada en alguna tarea riesgosa y monótona, es más costosa que poner a los humanos a realizar la tarea. Basta pensar en las condiciones de ínfima pobreza donde los humanos trabajan simplemente por el sustento, por la comida, por un plato de arroz o frijoles. Los modernos tenían un entusiasmo muy inocente, pensaban que los robots los iban a librar de trabajar. Desgraciadamente no fue así, la verdadera transformación de la implementación de la maquinaria en el ámbito laboral, lo que produjo fue grandes oleadas de desempleados. Pero el corazón de los seres humanos está descompuesto y, si encuentran alguna forma de hacerse ricos, y de tener más poder, a pesar de que esto implique devastar a los demás, no lo piensan dos veces. Las fábricas cada vez más tecnificadas fueron la solución a la idea de tener que pagar sueldos y prestaciones. En esa medida el resultado fue más desempleados, pero hay una especie de equilibrio muy interesante, porque las máquinas necesitan gente detrás de ellas; entonces los que antes eran herreros o carpinteros ahora se convierten en ingenieros en sistemas, en mantenimiento industrial etc. La implementación de la maquinaria desplazó muchos oficios, pero generó otros puestos laborales.

PODER INFORMATIVO.

Es muy interesante que las máquinas de hoy en día no puedan generar una especie de seres más perfectos que ellos. Incluso parece ser que no se han desarrollado en dirección a la belleza o a la estética, la implementación estética de la máquina sigue

siendo la visión humana, basada en la ergonomía o la aerodinámica. Pero ¿Cuál sería el canon de perfección o belleza para estas nuevas máquinas, si ellas mismas lo pudiesen decidir? ¿La eficiencia, la exactitud o el precio? En el siglo pasado el canon de belleza para los humanos fue el caucásico, que se impuso a través de las guerras; tez blanca, cabello rubio, ojos de color. La belleza tiene relación con el poder, el pueblo que llega al poder, de alguna manera impone sus valores estéticos como criterio y el mundo restante los asimila. ¿Qué país parece que va a emerger como potencia? Quizás los países tecnificados. ¿Cuáles son los nuevos criterios estéticos que se avecina para la figura humana? Actualmente el poder no es tanto el militar o económico, sino el informático. Quien tiene la información tiene el poder. El nuevo canon de belleza cambiará, de ser el caucásico, a ser un tipo más oriental, un poco como el japonés, o más precisamente una imitación del manga. El nuevo canon de belleza se parecerá cada vez más a esto que nos presentan en las caricaturas japonesas como criterio de belleza.

Simplemente porque este país tiene el poder informativo y tecnológico. Pero regresemos a las máquinas. ¿Qué otro tipo de perfeccionamiento pueden tener las máquinas? Fidelidad en la reproducción de la música, una máquina podría reproducir la música de Beethoven mejor que los humanos, puede armar un reloj mejor que los humanos, incluso puede armar un micro chip con una precisión que los humanos no tenemos. Hemos generado *Baby Doll*, muñecas sexuales que pretenden satisfacer las fantasías de cualquiera que pueda pagarlas. Pero lo curioso es que la verdadera fantasía de la sexualidad no es la dominación del cuerpo, como carne, sino esos miles de interdictos que se superponen unos a otros en el acto sexual,

por lo que en los humanos es un acto cultural, mental. Hay dos tragedias en la vida, no obtener lo que quieres y obtener lo que quieres. La segunda parece ser que es más tremenda que la primera; la idea de una muñeca sexual o un muñeco sexual parece ser que es devastador para la psique, lo interesante de las relaciones es precisamente esa oposición que se gesta entre dos voluntades. Es en decir “no”, donde la cosa empieza a complicarse y finalmente a humanizarse; es ahí donde debes mediar, pues si tienes un muñeco que siempre te diga “sí” no sería soportable. A la mejor en una fiesta, como parte de un juego, de un momento, pudiera ser. Pero una relación no se puede mantener con un robot que te diga siempre que “sí”, a menos que los programadores entiendan la psique de los humanos y el robot a veces te diga que “no”, y se oponga a tu voluntad, como una especie de generar una cierta realidad todavía más allá de la artificial. La muñeca debería “hacerse del rogar” para mantener el deseo vivo he imitar de alguna que otra manera más acertada las conductas humanas.

HOMBRE. MÁQUINA. BELLEZA .

Pero el verdadero diseño de lo humano no está en la creación de *Baby Dolls (sex robots)*, sino en el diseño genético de los transhumanos. No sabemos si sea del todo deseable este diseño genético, no sabemos en qué medida también vaya hacer un acierto. Basta con pensar un poco en la pérdida del exotismo, de lo distinto. Lo cual es problemático pues cuando tienes microorganismos de distintas especies, y se presenta un problema, todos reaccionan de diferente manera y algunos

pueden sobrevivir o encontrar una solución. Si se buscas un canon de perfección que uniforme o iguale a los individuos por las razones que sean, quizá en este caso estéticas, se tiene el problema que todos los individuos se comportarán de la misma manera. Entonces ante un problema reaccionarán igual, si es un problema bastante complicado no sobrevivirán, en cambio, si tienes bastantes criterios de bellezas, si hay bastantes razas, ante un problema surgirán diferentes respuestas posibles. No sabemos en qué medida sea la perfección un criterio deseable estéticamente hablando y además, la pregunta de fondo es ¿Quién genera ese criterio? o sea, ¿Quién va a decir que es un ser perfecto?, ¿Quién va a decidir qué color de piel, qué tipo de ojos, de cabello? y esto es lo que estamos viendo precisamente con la pérdida del exotismo. Uno de los grandes problemas del imperialismo es que hegemoniza los valores. De repente todos los individuos quieren ser iguales, las chicas de todo el mundo querían verse más o menos similares, muy delgadas, altivas, etc. y eso es un gran problema. Los criterios nativos o exóticos estaban cediendo ante la invasión cultural de las grandes potencias, incluso es curioso, puesto que la noción de colonización o de imperialismo se ha trasmutado. Ya no es necesario invadir grandes territorios; basta con imponer criterios estéticos, éticos, culturales, para que finalmente el otro se quiera parecer a ti y, en esa medida, estará sojuzgado por tus ideas y así es fácil saquearlo, porque necesita algo que el invasor tiene. Una vez que ha aceptado que eres superior; sus productos y cultura los vera como inferiores.

Puede que existan cánones de belleza mundiales que estén relacionados con la evolución física del ser humano. Pero lo cierto es que el imperio impone la mayoría de los criterios, desde que Japón comenzó a ser potencia mundial, el canon

de belleza se modificó, el Manga como ya se mencionó es la regla, la medida a seguir. Es curioso ver que los personajes del dibujo japonés, por lo general poseen ojos muy grandes y son casi siempre adolescentes. En un análisis iconográfico del manga, se ha dicho que los ojos grandes reflejan la personalidad, son como la ventana del alma de los personajes. Ojos grandes parece ser el signo de una vida interior rica y llena de emociones. Pero por lo general mantienen proporciones imposibles. Piernas del doble del dorso. Cinturas del grueso del cuello, pechos del tamaño de la cabeza, además de una eterna juventud. Esto es quizá el canon para el transhumano, para el hombre máquina.

TRANS HUMANOS ETAPA INTERMEDIA.

Podemos advertir, si atendemos a los detalles, el cambio de paradigma de una de las ideas más hegemónicas de la historia. El concepto de Humano es un concepto histórico que tiene un nacimiento y una caducidad. Que en principio refiere a lo hecho de lodo, y por ello a la tradición religiosa, que posteriormente transformó su semántica en la modernidad, haciendo de este concepto un referente al ente de conocimiento. Además los cambios en la tecnología han trasmutado tanto los valores e ideas que le eran propios, que hoy parece ser que necesitamos nuevas categorías teóricas para pensarlos. La posibilidad de los posthumanos está ahí latente, pero no es una realidad hoy en día, más bien estamos en una etapa intermedia donde aún mantenemos algunas ideas del antiguo sistema que nos formó como humanos y nuevas que nos definen como posthumanos.

El cambio en la tecnología, en los medios de comunicación, en la salud, en el cuerpo, en los cánones de belleza, pero sobre todo, en la forma de narrarnos, es la pauta para afirmar que estamos en un momento distinto, que denominamos transhumanos, un momento que posibilita la reflexión sobre los problemas futuros, en vez de simplemente la teorización de los eventos pasados.

CAPÍTULO DOS

EL CONCEPTO DE CULTURA Y SU
IMPLEMENTACIÓN

LA CULTURA ABARCA TODA ACTIVIDAD HUMANA.¹

Cada concepto es un dispositivo que fragua sus mecanismos² de manera temporal dentro del entramado lingüístico al que pertenece. Introduce semas que han sido cifrados en tiempos precisos, significados que posibilitan concepciones distintas o en casos particulares las imposibilitan. Por ello es necesario desmontar estos dispositivos dentro del horizonte en donde se gestó su semántica, y el concepto de cultura no es la excepción. El complejo andamiaje polisemántico hunde su raíz en el latín, que en principio, designaba el cuidado-cultivo de la tierra.³ Es necesario no perder de vista el origen de los conceptos, sobre todo cuando la pretensión es dismantelar la trama que les ha dado significado. El concepto de cultura no tardó mucho en utilizarse para otras cosas muy distintas a su uso primigenio, al grado de que hoy en día es un término tan equívoco como el de “cosa”. Sin más metáfora que la implementación de los distintos cuerpos teóricos de consulta, podríamos decir que el concepto de cultura se modificó no en su referencia al cultivo, sino en la de tierra, y hoy en día lo aplicamos para designar el cultivo de los seres humanos.⁴ No había terminado la ilustración, ni de fraguarse la más recalcitrante modernidad, cuando se gesta la contra cultura más interesante, el roman-

¹ No se podría achacarle el epígrafe a alguien en particular ya que de alguna o de otra manera, muchos de los teóricos actuales tienen o comparte esta idea. Podrías imputárselas a un rosario entero de autores, y sin embargo, para lo que nos ocupa basta con resaltar que lo que abarca es tan amplio que esta misma amplitud es su principio de incompreensión.

² Hemos escogido la metáfora del mecanismo, para mostrar hasta que medida los procesos culturales pueden ser entendidos de manera causal, y como las leyes de la física pueden extenderse al análisis de las actitudes humanas y esto no es más que la misma base de la que parten la neurociencias. Véase Tim Crane, *La mente mecánica*. P.77

³ La polisemia, es una de las características principales de este concepto, al grado de que constituye gran parte de su uso dentro de los modos discursivos en los que se emplea.

⁴ Lo interesante es que los hombres, se introducen de este modo en el mismo reino que los guisantes o demás objetos susceptibles de ser cultivados. Si quitamos la idea de que un cultivo tienen que ver con la tierra y lo trasplantamos a los hombres, el significado deja su origen y ahora se refiere más que nada al cuidado. Cultivo-cuidado.

ticismo (que terminó convirtiéndose como todo movimiento, en la estandarización de las corrientes dominantes, en principio alternas)⁵ que de inicio es una rebelión en contra del orden cultural, (una contra cultura) y que pronto se convirtió en estandarte y referente de la misma. Lo interesante es que dentro del seno del Romanismo el término “cultura” hace una diferencia importante con el de “Civis”,- (Ciudadano), del que proviene el concepto de civilizado o civilización, del cual habría que ocuparse en otro momento. El concepto de Cultura queda restringido al ámbito no tecnológico, no materia, que queda bajo su dominio lo “espiritual”, sea como sea o se quiera entender eso,⁶ (Aparte de respiración-que es su etimología-o espiral que fue su significado alternativo dentro de algunos juegos lingüísticos de la Roma medieval). Pero dejando de lado lo material, el término *cultura* designaba a todas esas prácticas humanas que abarcan, la filosofía, la ciencia, el arte, la religión, la política etc. En pocas palabras y de manera resumida el término Cultura se predica de todas las actividades humanas. La imposibilidad de restringir la praxis de los términos, en algunos casos los llevan al extremo de volverlos inentendibles. Pues si el significado de un término puede ser tan amplio que se predique casi de cualquier actividad humana, entonces podemos deducir que ese término no se entiende, y que su uso ambiguo es su principio de existencia, su freno en el paladar de quienes están fuera de su predicación. Pero atendamos a lo que decimos, pues no

⁵ Lo más particular de este movimiento es una inversión del orden de los valores, lo que muchos años más tarde se denominará en la pluma de Nietzsche la transvaloración. Lo propio de la cultura es la transvaloración, no la imposición de un orden ni la usurpación de ninguna función. Es claro que hay que atender a esto, ya que la actual contracultura no es más que una revolución en el orden dominante en pos de otro dominio. El arte comprometido no es más que la expresión de una idea del mundo en contra de la establecida, pero sin importar si este cambio resulta en lo mismo, solo con otros al frente: la historia tendría algo que decir al respecto, sobre todo si atendemos a lo que las revoluciones han significado para los seres humanos. Imposible hablar de contra cultura desde el orden establecido, y renunciar a ese sentimiento de transvaloración del Romanticismo que ponía en primer plano al amor incluso sobre la vida.

⁶ No es la intención entrar en detalles, pero el término de “espíritu” también sería necesario desmontarlo ya que es tan complejo o incluso más que el de cultura por ello lo dejaremos para otra ocasión.

estamos diciendo que su uso ambiguo sea un accidente resultado de la historia, sino que ha sido manipulado históricamente en tantas direcciones que su ambigüedad es precisamente su principio de existencia, ya que la ambigüedad es utilizada como principio de dominio, y los usuarios se escudan en ella para legitimar cualquier punto de vista, y entre mayor sea la ambigüedad será mayor su alcance legitimador.⁷ Así es como a través de la praxis, (y esto lo sabe bien quien tienen mínima noción de la pragmática), hace de los términos coartadas del poder, principios de legitimación de un saber que desborda los límites de la comprensión, ya Foucault nos habla de que el saber no fue hecho para conocer sino para hacer tajos.⁸ Así de la misma manera, que nos proponen Foucault, si es que entendemos o tenemos idea de cuál fue esa, los términos van adquiriendo significados regionales que se mezclan con las disonancias estructurales, para introducir lo que los estudiosos de la comunicación denominan ruido, y que no es más que la ambigüedad en la comprensión; pero esta ambigüedad también tiene una historia⁹. Para lo que nos interesa, y manteniéndonos dentro del restringido campo de nuestro tema, diremos que, ésta ambigüedad ha servido para imponer “X o Y”, desde la noción y posesión de quien la enuncia. Por ello este concepto antes que un término, es un arma que separa al culto del inculto, al que ha puesto cuidado sobre sí mismo de quien es un bárbaro, separa a quien no

⁷ Piénsese en lo siguiente, cuando las reglas son claras las dinámicas impiden o regulan el ejercicio de poder pero entre más ambigüedad hay en las mismas, es más fácil que quienes comprenden esta ambigüedad se amparen en ella. Aun más radical es la idea de que la ambigüedad en el uso del término Cultura es precisamente su razón de ser.

⁸ M. Foucault, *Microfísica del poder* p. 20

⁹ Si es posible hacer una historia, o una contra historia, que como finalidad persiga el desmontaje del andamiaje que fraguó los significados de las palabras en los distintos momentos y culturas, también sería posible hacer esta contra historia de los momentos en que se ha introducido deliberadamente ruido a los conceptos para hacerlos más inentendibles. No estamos diciendo que en todas las ocasiones la polisemia sea introducida de manera consiente, sino que en algunos momentos si lo es, y sobre todo que al advertir que la manipulación de la incompreensión es ventajosa se promueve.

distingue semas, de quien utiliza el fonos de manera tan rudimentaria que, ante el culto, sólo suena a sonsonete, a bárbaro, como onomatopeya. Incluso, es más sencillo notar lo hasta aquí expresado con el término bárbaro, pues ha nacido como un límite, entre los que poseen una cualidad semántica que los coacciona, que les da unidad y filiación a un grupo, y por otro lado, los que son excluidos, los apestados, los que hablarán como balbuceando, los que su palabra no es sema, y se agota en el fonos, el bárbaro, el inculto. Basta estar en contra de los discursos que no se entienden, para constituirse como grupo de defensa, para poder sentir pertenencia y poner resistencia a un discurso que parece predatorio por exclusivo. Habrá que preguntarse si esto es intencional o sólo es el efecto causado por la incomprensión de quien recibe el mensaje, por la falta de significados a los cuales traducir las nuevas formas gramaticales.¹⁰

La cultura es un mecanismo de dominio, una extensión de la guerra, una manera que tiene los pueblos de legitimar su estar en el mundo. Veámoslo de la siguiente manera; si la cultura es el cultivo de la humanidad, por qué hacer centros culturales, por qué poner énfasis en el cuidado del cultivo, o ¿Acaso el cultivo no es ya un cuidado? Por el contrario, sirve de modo de legitimación de una manera de ser que está buscando la imposición ante el otro.¹¹ De ahí la necesidad de dividir e introducir más ruido en el concepto de cultura.¹² Si el cultivo de lo humano es el contenido semántico actual de

¹⁰ El ejemplo es claro, ya que es el mismo sentimiento que despiertan en algunas personas los insectos, una necesidad de exterminarlos por la pura ignorancia de su ineffectividad, y su poner en riesgo o en juego alguna idea simbólica de quien los ejecuta.

¹¹ Si se concede la condición de humano a todos entonces es fácil ver que la idea del cultivo de lo humano no tiene sentido, solo si hacemos humanos y no humanos, el cultivo tiene sentido, y este sentido es el ayudarlos a ser humanos, a ser como los que se dicen cultos, como los que tienen el poder de legitimar su posición ante los demás, solo si aceptamos el hecho de que se puede llegar a ser humano por el cultivo, entonces la cultura tendría sentido, pero implica que no todos somos humanos de entrada, sino para qué humanizarlos o culturizarlos.

¹² Nótese que hasta aquí he hablado de concepto cultura y no del término cultura. W. McGregor, Distinciones entre los conceptos y su semántica. P. 569

cultura, o cuando menos es el pretendido desde el siglo XVII, entonces es imposible hablar de culturas, así en plural, puesto que cultura es una y de lo contrario se introducen distinciones en los humanos. Hablar de distintas culturas, así en plural, puesto que cultura es una y de lo contrario se introducen distinciones en los humanos. Hablar de distintas culturas, es hablar de distintos seres y no predicar lo humano de la misma manera para todos. Así al hablar de cultura indígena, y cultura española, cultura europea y cultura latina, queda claro que no están en las mismas condiciones. De manera que es necesario ante tal reflexión introducir un campo semántico más amplio en donde se incluyas las distinciones. En palabras lacónicas, es introducir una humanidad, donde algunos sean humanos y otros no. Esto es una contradicción, pues no es posible dividir el significado de lo humano sólo para hacer uso distinto del término, que predicamos en principio de algo que era claro y que ahora no lo es. Es predicar un término con la intención de que no se entienda su uso, de que sea confusa nuestra manera de aplicarlo. El punto a seguir siempre ha sido el mismo, el ruido dentro del concepto cultura es su núcleo. Es un no concepto, su función lingüística es precisamente la de ser un comodín. La de introducir una falta dentro de una cadena de significantes, tal que el hueco significativo pueda ser llenado con casi cualquier cosa, que apoye los intereses del locutor, y que distinga entre posiciones discursivas, entre estados graduales de manifestaciones humanas, distinciones de poder, poder hacer, poder dominar, imponer a través de la discursividad tu idea del mundo ante la idea del otro,¹³ pues qué es el mundo si no discurso, o como decía H. G. Gadamer lingüisticidad.¹⁴

¹³ Que el discurso es un terreno predatorio lo sabe bien la filosofía actual, y no por nada la racionalidad ha puesto norma éticas para comportarse dentro de los discursos, la ética discursiva ya desde hace años ha advertido precisamente el ejercicio de imposición que se gesta dentro de los discursos. Al grado que los ha legislado para hacerlos menos agresivos, ver J. Habermas, Aclaraciones a la ética discursiva, p. 38

¹⁴ H.G. Gadamer. Verdad y método, p.288 y SS

CULTURA SEXUALIDAD Y DOMINIO.

De la misma manera en que antaño los carneros se peleaban con los cuernos para establecer el dominio sexual sobre las hembras existentes, ahora los hombres se pelean con los conceptos, para el mismo fin, esto es, establecer un dominio sexual sobre los individuos existentes¹⁵. La discursividad no es más que un garrote con el que entramos en una contienda por la imposición del un supuesto orden, orden lingüístico. Además es en la cultura donde la sexualidad humana se distancia de la animal, se vuelve creativa, institucional, cambiante, se expresa en rituales y símbolos, por ello en la cultura es donde el hombre se aleja de los animales, en la misma medida en que se transforman sus impulsos sexuales. En la medida en que resuelven sus conflictos de manera discursiva. Incluso los conflictos sexuales que no son más que conflictos de poder, de oposición al un orden establecido, citemos un nombre que dará referencia de lo antes dicho; lilith.¹⁶ Si J. Lacan cree que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es solamente porque no revisó lo suficiente a Kant, de lo contrario habría entendido que el mundo mismo está estructurado como un lenguaje, o cuando menos el mundo fenomenológico, que para Kant es casi todo. Además la sexualidad misma está estructurada como un lenguaje, es un discurso de opiniones y oposiciones, donde la seducción marca la meta, y los semas se pervierten en busca de obtener las

¹⁵ Nótese que he introducido el término individuo, a diferencia del de humano, ya que este primero refiere a la cualidad de las cosas de ser indivisibles so pena de perder su identidad, no así el término de humano que más que nada refiere en la tradición que lo formó, a la utilización religiosa del mismo que lo ha llenando de una semántica cristiana, y que en el diccionario lo relaciona más con el hecho de ser mamífero. Humanos viene de Humus, la primera capa de tierra, el lodo.

¹⁶ Lilith es el personaje de algunos pasajes bíblicos que refieren al conflicto que hubo en principio entre Adán y Lilith, por la imposición de la posición en el acto sexual donde queda claro que en el fondo es un conflicto por el poder y que además se resuelve con el poder de la palabra, pues Lilith hace uso del nombre secreto de dios. Véase Caleb Olvera R. Hermenéutica analógica y literatura p. 45 y SS

pretensiones de legitimidad para quien elabora los discursos, y estas pretensiones son refrendadas en la cultura. Así la cultura es erigida como el gran juez de las actividades humanas por quien necesita un principio de legalidad, no es difícil ver que se tienen prácticas culturalmente aceptadas y otras marginadas. Según la terminología psicoanalítica, los perversos saben muy bien de lo que ahora se escribe, pues su ser se define por ser la alternativa al verso, esto es al camino principal, al camino culturalmente aceptado por la mayoría.

CULTURA Y LEGITIMACIÓN. 1

El dominio del mundo proviene de su manipulación lingüística y el concepto de cultura por su carácter de no concepto, de no referir al signo, ni a la cosa, se vuelve una posición privilegiada, que nos da la posibilidad de hacer girar sobre su propio eje cualquier otro significado. Por ello su necesidad de apropiárselo, de manipular su uso.

Si el término cultura se refiere a cualquier cosa, o cuando menos esos dicen las definiciones clásicas, pues según estas abarcan toda actividad humana, entonces no se refieren a nada, y es imposible con esta definición distinguir, patear un balón como actividad humana, de masturbarse como actividad humana. Si cultura se predica de toda actividad humana, entonces no tiene sema, se ha diluido en un uso tan escamoso, que hasta un reptil podría afiliarse a semejante empeño. Ahora bien, si ya ha quedado clara la utilización del concepto cultura como un dispositivo pulsional, como un mecanismo de poder,

como un arma de dominio, como una estrategia de seducción, ahora tratemos de su implementación. Recordemos que no sólo se habla de cultura cuando no se pretende decir nada, sino que además se habla de culturas, en plural, cultura urbana; contra cultura citadina, cultura contra cultura, y además hablamos de una contracultura hecha por las mismas instituciones legitimadoras de la posición del cultivo de la especie humana. Para muestra basta un botón, todas aquellas publicaciones culturales que tratan la contra cultura, sin entender siquiera su no hacer, mucho menos el no hacer de la resistencia, la no vida o la contra vida de quienes en búsqueda de una expresión fraguan sus intentos al margen de lo permitido, la transgresión es el límite, la ingestión de los sistemas predatorios y civilizatorios, son estipulaciones inconvenientes para las necesidades reales y concretas de la contracultura.

Además, por si esto no fuera suficientemente claro, se suman a estas prácticas las miles de voces alternas que tienen los conceptos dentro de su uso histórico. Cuando el aparato cognitivo divide al mundo en dos, (me gustaría resaltar la semejanza con el aparato sígnico de la computadora cuyo lenguaje primario también es cifrado en dos valores, esto, es ceros y unos) lo divide para entenderlo y en este proceso no sólo se da el entendimiento sino la discriminación, tiende a favorecer uno y a marginar otro, tiende a privilegiar el concepto de cultura en contra del concepto de no culto, o contra culto, o mal hecho o deforme. Es precisamente la forma en contra de lo deforme quien han arrojado las metáforas de los monstruos, de la misma manera en que la cultura y la contracultura han arrojado la metáfora que excluye a los que no se encuentran dentro de ella, al inculto, al bárbaro.

Tajamos el mundo en blancos y negros, luego privilegiamos a los blancos y cargamos de significado peyorativo a los negros, los usamos de chivos expiatorios, de culpas que nunca fueron de ellos. Es casi la manera natural de entender el mundo, que es históricamente la manera de la comprensión cognitiva, casi biológica, (sobre todo si jugamos con la idea de que la cultura debió de provenir de los entes biológicamente facultados para presentar estas conductas). Así se teje el cendal que nos impide ver el abismo que hemos puesto entre los hombres y los animales, entre quienes cultivan la tierra y quienes no. Pero no contentos con esto, los extendimos a los hombres, al hombre bestia, al hombre animal, al que se le niega la cultura, y al que defendió Fray Alonso de la Veracruz y Fray Bartolomé De las casas, el Otro hombre.¹⁷ El vocablo cultura es un término que se impone sobre la espalda de ese Otro en espera a que se niegue y así exterminarlo o excluirlo. Basta ver un ejemplo local, la feria, como una fiesta cultural en la que cada vez más se ha expulsado a los indeseables, a los barbaros, a los que no poseen una cultura como la de la elite, estos nuevos chivos expiatorios son los cholos, desterrados, exiliados de un discursos que pone una barrera económica para acceder a su significados.

Sin embargo, lo que hay detrás es siempre lo mismo, discriminación en pos de un poder, de una idea del mundo. Imposición de un orden lingüístico que se traduce en idea del mundo, en idea de la fiesta en quienes son invitados y quienes son excluidos, en quienes son gente cultivada o culturizada y quienes son bárbaros sin cultura. No por nada la gente en el

¹⁷ Véase Emanuel Levinas, Humanismo del Otro Hombre.

Nótese la distinción que se establece entre vocablo, término y concepto, ya que desde el correcto hablar no existen los sinónimos, y cada término tiene un matiz específico, y confundirlos de manera voluntaria resulta sospechoso.

poder son siempre los conservadores, pues conservan el orden, la manera de ser de las cosas, su acomodo, sus designios, ya que a todas luces son ellos los favorecidos y es esta misma razón por la cual las capas oprimidas son siempre revolucionarias; buscan una nueva vida, una nueva forma de ser, donde puedan gozar de esa soberanía que les ha sido arrebatada, donde pueda acceder a la fiesta, al orden lingüístico, donde el discurso sea uno que entiendan, y no que los excluya. No por nada el caló y la jerga se gestan como hongos¹⁸ dentro de las esferas reprimidas, pues no es más que el intento de buscar un horizonte lingüístico alternativo al orden establecido. Buscar formas de significar menos opresoras donde la historia de subordinación y servidumbre no encuentre modo de estructurarse, y sólo en esa forma tan extraña de hablar encuentran un rincón donde sobrevivir, donde ser, de ese modo distinto, ahí estructuran un significado menos agresivo contra ellos, ahí son amos y señores de su palabra, de su referente. Pensamos en la posibilidad de crear lenguajes para inventar Mundos¹⁹, y aunque ellos no pueden escapar totalmente del orden dominante si intentar establecer un orden alterno. Su intento proviene de la falsa idea de la posibilidad de construir reglas de manera privada, de seguir significados propios o exclusivos, ya que la lacónica verdad es que el lenguaje es algo público. Así sus sueños se ven destrozados ante las instituciones que dicen cuál es el correcto uso de los términos, quién dice qué es la pintura o el arte, la música y demás manifestaciones humanas, o en este caso, actividades humanas. Quien monopoliza el término de cultura

¹⁸ Recuérdese que se tenía la idea de que los hongos se gestaban, aparecías así de la nada, hijos del rayo, sin raíz y sin semillas. Véase, Watson, Soma. *Divine mushroom of immortality* p. 77

¹⁹ Véase, Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*.

monopoliza las designaciones de lo humano, y así es el que crea humanos de primera y de segunda, humanos marginados e incultos, bárbaros. Pero a más de obviedades, sólo resta decir en este mismo punto, que cuando por casualidad la minoría reprimida²⁰ ha logrado un cambio éste no ha hecho sino apoderarse rápidamente de los juegos lingüísticos para legitimarlos de la misma manera. Basta que se tenga el poder de decir como es el mundo, para que este poder sirva para imponer el orden de quien elabora los discursos. Se legitima de esta forma y otra vez supuestos metafísicos, que mantienen estable la angustia ante un mundo predatorio, la angustia de quien los elabora y pueden ser quizás más predatorios para los excluidos. Recuérdese que se hace grupo en contra de los otros, en contra de quien se ha definido como el enemigo, y la cultura siempre ha sido la línea divisoria entre los que la poseen y quiénes no. El mismo gusto ha sufrido una historización similar.²¹

Los procesos helicoidales que dan inicio al pensamiento complejo tienen como base la distinción, distinguen entre posibilidades y afecciones, esto lo sabe cualquier neurólogo y además la necesidad misma de la distinción está arraigada en la relación de lenguaje, sería imposible entender una palabra cualquiera de otra si no es posible distinguirla, al nombrar al bárbaro como aquel cuya palabra es indistinguible una de otra, lo que estamos haciendo es lo mismo que los españoles con los indígenas, negándoles la posibilidad de un lenguaje, y con ello la posibilidad de la humanización, se entablan así

²⁰ Hablo de minoría reprimida y no de minorías, no por desdibujar las distinciones sino precisamente porque las distinciones son usadas como criterio de legitimación y de superioridad.

²¹ P. Bourdieu, *El gusto*, p.59

las siguientes dicotomías. El culto contra el inhumano. Pensamiento y lenguaje. Lenguaje y mente. Mente y alma. Alma lenguaje, negar el lenguaje es negarles la humanización por carecer de alma, negarles la cultura es negarles el lenguaje, o el orden lingüístico que establece la comunicación; es negarles la condición ontológica que los arranca del mundo animal y los coloca como esos otros semejantes a nosotros. Pero nunca nos interesó que los demás fueran como nosotros. El puro hecho de decir nosotros y ellos ya contrae una manera de establecer distinciones con miras al dominio o a la imposición, cuando menos de un orden lingüístico.

Los institutos de cultura se alzan sobre estas mismas ideas, sobre la idea de una persona inhumana que necesita ser culturizada. Pero entonces el procedimiento de culturización o de humanización radica en la extensión de mi dominio lingüístico, de mi idea del mundo sobre el otro. Culturizarlo es hacer que acepte mis reglas, cuando menos semánticas, aunque el *corset* se cierra cuando la imposición va directo a la gramática y a la pragmática, esto lo sabe bien la Real Academia de la Lengua, de eso vive. Culturizar es dominar, es conquistar, es matar su idea del mundo, sus modos discursivos. Las empresas culturales han entendido perfectamente esto, y hacen de este ejercicio su *modus vivendi*, su principio de realidad que fraga en un neoliberalismo donde todo puede ser puesto a la venta, incluso la cultura, o mejor aún, el dominio que ejerce la cultura sobre los demás pueblos. Es muy fácil ilustrar esto, basta revisar la gran batalla librada por los países altamente culturizados, desde que se inventaron los derechos de autor y la rapiña que se desató por las regalías y ganancias que derrama el turismo cultural, una nueva empresa sin chimeneas. Una nueva forma de transformar el

dominio directamente en dinero. Los franceses y los alemanes saben bien esto y han hecho de la cultura una empresa por demás rentable.

Culturizar es ir más allá de la permisión misma de la cultura, culturizar es reconstruir, y aquí se releva el fondo o curso de un proceso que ha servido de modo expansivo, basta citar el ya conocido *American Dream*''s, que es quizá la metáfora más apropiada para expresar lo antes dicho, ya que no es fácil ver como este concepto, ha sido usado cómo propaganda, como sedición de los intentos de los otros pueblos por alcanzar una manera de ser autónoma. Se hipoteca la soberanía en pos de un sueño que nunca estuvo en América, que nunca estuvo en ningún lado, pues la condición de los sueños y demás procesos cerebrales es la de no ser espaciales, esto es, la de no estar en lugar alguno. Pero si algún principio tiene éste se puede rastrear desde la ideología europea, y del cual Estados Unidos ha sido el alumno predilecto, el alumno aventajado.

CULTURA Y LEGITIMACIÓN. 2

Si la política es una actividad humana, la política es parte de la cultura. Ahora es necesario entender todo lo dicho bajo las ideas dominantes, que hacen de la cultura una subarrendataria del monopolio político, que a su vez juega de pieza fundante, quizá algún día accesoria, de las transnacionales y capitales.²²

²² No es descabellada la idea, recuérdese que no hace mucho se comenzó a hablar de empresas culturales y no tardará mucho en hablarse de transnacionales culturales, y de ahí al monopolio cultural no falta más que un paso, basta con ver la hegemonización que ha sufrido el mundo a raíz de la globalización, se vive la estandarización de la cultura mientras se pierde el exotismo, la identidad regional se hipoteca por un cosmopolitismo absurdo que no refleja más que una uniformidad en los gustos y sobre todo en la ropa.

El arte es claro ejemplo de esta problemática, pues lo que se hace como arte contemporáneo en Pekín es casi idéntico a lo que se hace en Brasil o en Suecia, las distinciones se diluyen y el espacio se parece tanto que ha roto su identidad de extraño, y los personajes quedan a merced de la identificación. Ya no saben donde están, sino es por designación, el paisaje cultural ya es tan similar que la identidad se vuelve una ilusión, se cae dentro del mundo de lo idéntico donde las diferencias son contadas. Si el discurso de los 90s, fue sobre la tolerancia a la diferencia hoy en día, debería de ser sobre el rescate de la misma.

El neoliberalismo impone la cultura, de la misma manera en que la dinámica objetiva de la causalidad impone el orden de las cosas. Si el mundo es la totalidad del orden de las cosas, las reglas que lo rigen son las de la causalidad, y la idea de la libertad es un sinsentido, sin embargo y contra toda la evidencia científica, el mundo está construido sobre la idea de libertad. Sobre este suelo fantasmagórico se eleva el edificio de la política, como una manera de gobernar lo que es ingobernable, por el simple hecho de ser causal, la causalidad explica la biología y biológicamente los individuos son arrojados al mundo como carne. Pero es necesario que aprendan el lenguaje para que se humanicen, venir al mundo es desembocar en el lenguaje, en la cultura. La cultura es la herencia materna, cuando nuestra madre nos heredó la cultura nos heredó el mundo. Una forma de ser aunada a un modo discursivo fraguado intrínsecamente como un dispositivo sígnico y sin posibilidad de diferencia tal como los nudos borromeanicos, o como la banda de moebius.

Significaciones imposibles que desplazan nuestras pretensiones cognitivas en busca de la novedad, o aún mejor, en busca de ensanchar los límites de lo decible y hacer así del mundo un lugar más amplio donde se pueda incluir otra forma de significar, quizá de la mano de la poesía y excluida de la política. Un mundo donde el orden natural del mismo no lo imponga la racionalidad sino la racionabilidad, esa idea de inclusión de los discursos de los demás aunque nos resulten balbuceos, aunque escape su significado por la simple y sencilla razón de que mi nivel discursivo no lo puede abarcar, o de que está hecho con esa intención. El discurso como modo de comprensión de otro incomprendible, de otro destinado a la irreductibilidad del concepto, otro abierto al sema y lejos de la

predación. El otro icónico, siempre será el otro metonímico, donde la cadena de significados está rota por palabras que no pertenecen a esta misma cadena. Por ello la comprensión queda del lado de la disposición, y la incomprensión es el arma para descalificar los discursos que no nos pertenecen, que desbordan nuestra idea del mundo. Cultura es un término que se predicaría en singular y para todos. No importando, distinciones de raza o nacionalidad. Cultura es un término incluyente, por ello hablar de culturas es hablar de dominio.

Post y trans-humanos. Prospectiva Filosófica
se terminó de imprimir en diciembre 2020
en los talleres de Ultradigital Press, S.A. de C.V..
Centeno 195, Valle del Sur, Iztapalapa
Ciudad de México. C.P. 09819

Impresión offset sobre papel Bond Ahuesado de 75g.
En su composición se utilizó tipografía
Arno Pro 12/13.5 puntos de pica.